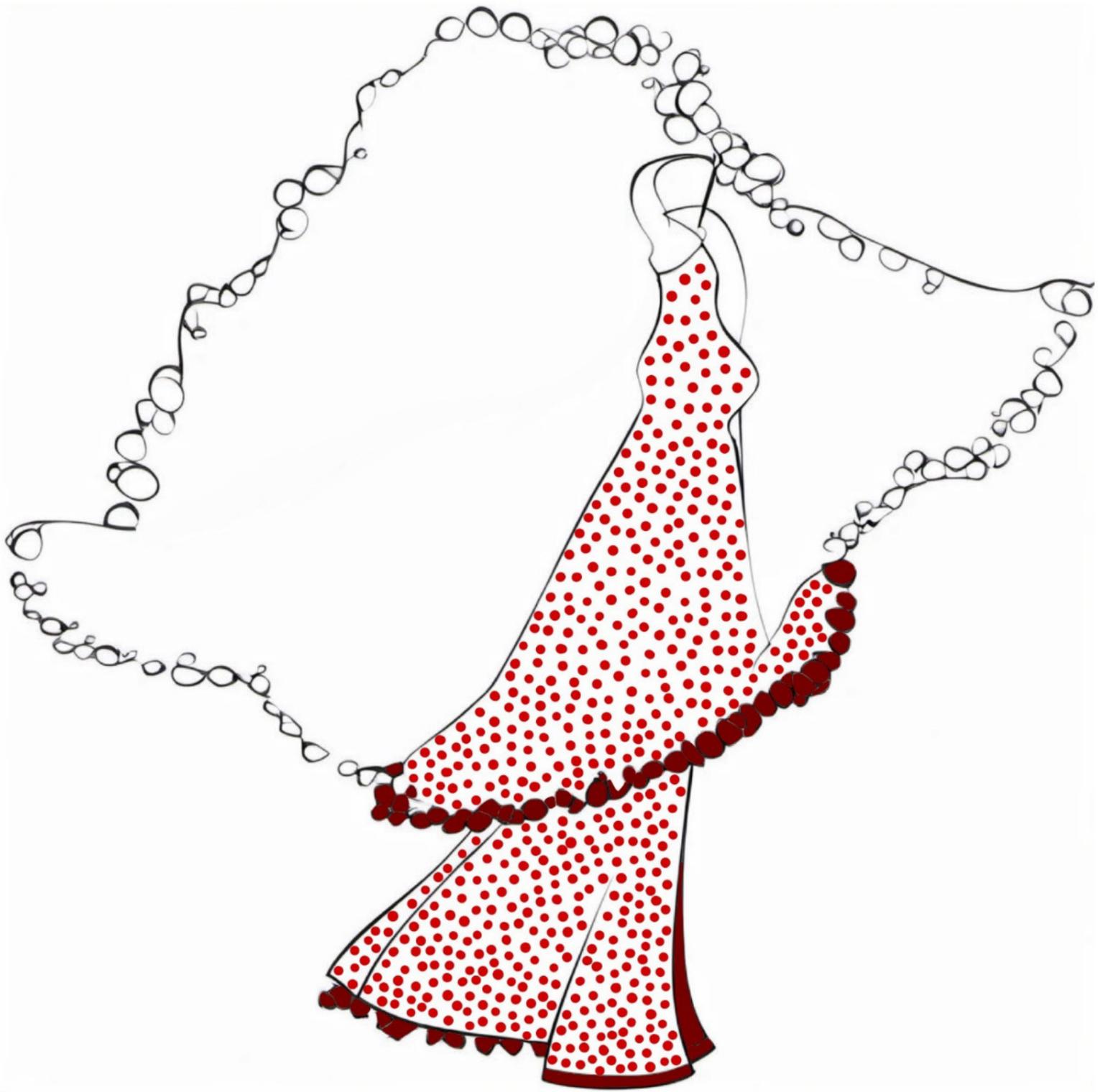


Navarra
se sube al tablao



Jaquilla



Arriba de izquierda a derecha: Goretti Labella, Iker Canosa, Sofia Corrales, Laura Rojas, Camila Chavez y Valeria Benavides.
Abajo de izquierda a derecha: Alejandra Domínguez, Nahiara Lapeire, Isabela Oliveros, Naiara Carrasco y Maitane García.

Flamenco con K

Un espacio para los flamencos de "aki"

Aunque los tacones son el alma del zapateo flamenco, las alpargatas son una alternativa histórica especialmente para las primeras fases de aprendizaje

VALERIA BENAVIDES

La fachada amarilla resalta entre los edificios de la calle del Carmen del Casco Viejo pamplonés. Atravesar la puerta de madera del portal transporta sin escalas hacia las Cuevas de Sacromonte en Granada. Se trata del Centro de Arte Flamenco El Juncal, al que su fundadora bautizó con su propio nombre, Juncal Sola Beorlegui. Hoy es el Día Internacional del Flamenco y 43 personas tienen una cita en El Juncal para ser testigos de la forma más auténtica del flamenco en el espectáculo "Flamenco con K".

Pasan unos minutos de las ocho de la tarde y llega Juncal para abrir las puertas de su tablao. Desenrosca las llaves de la cerradura, prende las luces, y así, como por arte de magia, está en Granada.

La arquitectura rústica, las paredes blancas con relieve y el techo circular favorecen un ambiente acogedor. Mientras Juncal se instala, el timbre suena. Son Luis Cháves Piti y Luis Sánchez, el dúo a cargo del toque. Con ellos empiezan las pruebas de sonido. Primero, del micrófono, ante el que Piti farfulea unas palabras mientras Luis ajusta los volúmenes y le da indicaciones. Después, vocea unas canciones que inundan el lugar. "Tranquilos, que yo no soy el cantaor", bromea.

Juncal Sola nació en Pamplona hace 60 años. Cuando tenía 23, se marchó a Granada, en donde vivió seis años y se enamoró del flamenco. Al regresar a su Navarra natal, decidió traer consigo esa esencia que la había cautivado: "Es la parte de mí que me traje de Granada". Por eso, quiso sembrar una de las semillas del flamenco en Pamplona al fundar El Juncal, con el propósito de "darle un lugar a la gente de aquí, del norte", que hace flamenco". De ahí surgió la fórmula del "Flamenco con K", un guiño a la identidad vasca que, como se lee en su folleto, define el lugar como un "espacio para l@s flamenc@s de aki".

Junto a la pista de baile, que funciona como escuela para las tres

disciplinas de este arte (cante, baile y toque) y que, dos veces al mes, se convierte en escenario, recreó un espacio que rinde homenaje a las Cuevas del Sacromonte, conectando a Pamplona con la cuna de la tradición flamenca. Este rincón captura a la perfección la atmósfera de los primeros tablaos de la historia.

Sin embargo, El Juncal no se limita a recrear una cueva en su estética, sino que también lo hace en su esencia. El espacio destinado al espectáculo es un rectángulo de 45m², rodeado por un círculo de sillas dispuesto para generar una atmósfera íntima. Esta disposición, inspirada en la tradicional 'zambra' granadina, el nombre con el que se conoce a esa disposición en círculo, fomenta una conexión profunda entre los artistas y

bailaoras encargadas de dar vida al espectáculo. Mientras tanto, Piti y Luis ya han tenido tiempo para probar los acordes de las guitarras, por lo que la llegada de las dos mujeres marca el momento ideal para comenzar a compaginar y ajustar los detalles finales del show. Juncal aprovecha para contar a La Pulga sobre el nuevo suelo de baile, diseñado especialmente para el zapateo. "Se escucha todo", le dice con entusiasmo. La bailaora no pierde el tiempo para probar las tablas; se calza los zapatos y comienza a zapatear con una energía que contagia a todos. A partir de ese instante, las palabras sobran y emerge un idioma único, uno que solo los artistas conocen y del que el público será testigo poco después.

Muchos podrían pensar que el éxito de los espectáculos en los tablaos flamencos recae en una excesiva preparación pero no es así. "El mundo del tablao

no es como el del teatro o de otras grandes producciones

—explica Juncal—, donde los arreglos y cortes se ensayan durante horas. En un tablao no es imprescindible que los artistas se conozcan previamente ni que realicen extensos ensayos". De hecho, en esta ocasión, el propio cantaor

llegará tarde desde otra actuación en Bilbao, y ni siquiera ensayará antes de salir a escena. Esto no es un problema, porque el flamenco es un lenguaje que los artistas saben codificar, un sistema con modelos que ellos dominan y a través del cual se comunican y se entienden. "En el tablao, solo hace falta que cada uno conozca su oficio", afirma.

A las diez de la noche, las puertas del tablao se abren y el público empieza a llegar. Hay tiempo suficiente para pedir una bebida, dejarse envolver por el ambiente y acomodarse en los asientos. Media hora después, las luces se apagan, y un silencio expectante inunda el espacio. Juncal se posiciona en el centro del tablao. Con una sonrisa cálida, presenta a los artistas y agradece al público. Las palmas del público cesan, solo para dar paso a unas nuevas: las de los artistas, marcando el compás. El show ha comenzado



La pulga, Piti y Luis Sánchez, ensayando.

el público, donde cada gesto, cada nota y cada zapateo se viven de manera personal. Es cierto que este formato limita el aforo (solo hay una fila de sillas en torno a los artistas), pero para Juncal, "es la manera más cercana de experimentar el flamenco". Además, a la hora del show, las luces se apagan y la cueva cobra vida. Los focos emiten una luz tenue que ilumina solamente a los músicos y el centro del espacio, donde se desarrolla el baile.

El timbre vuelve a avisar la llegada de alguien. "¡Kaixo!", se escucha enérgicamente desde la entrada. Son Askoa Etxebarrieta, conocida como La Pulga, e Itsaso Asenjo, las



Juncal Sola en un rincón de su escuela inspirado en las Cuevas de Sacromonte.



Mural del Juncal.



El Juncal horas antes del show.

Los 800 kilómetros que separan Andalucía de Navarra no han evitado que el flamenco llegue al norte

Sabicas, el pionero del toque en Navarra

NAHIARA LAPEIRE Y
MAITANE GARCÍA

La guitarra flamenca tiene nombres propios e inmortales, siendo uno de ellos el de Sabicas, el virtuoso guitarrista que transformó este arte e hizo que traspasara fronteras. Agustín Castellón Campos es el nombre de pila de este genio navarro que marcó un antes y un después en el flamenco. Su legado sigue vivo en cada una de las personas que practican flamenco a día de hoy, y es que no se puede hablar de flamenco sin hablar de Sabicas, especialmente en Navarra.

Nació el 16 de marzo de 1912 en Pamplona, en La Mañueta. De familia gitana, su padre, Agustín Castellón Gabarri, contaba con una amplia colección de discos que despertaron la curiosidad del pequeño Sabicas atraído por la guitarra. “Tenía 5 años y ya pedía a sus padres una guitarra, y una vez se la regalaron, empezó a tocar, aprendiendo por su cuenta”, cuenta Toni Sasal, productor del documental *El fabuloso Sabicas*. Su historia con la guitarra no se quedó en un mero capricho de niño, y a los 8 años tuvo la oportunidad de debutar en el Teatro Gayarre. Tres años más tarde se mudó a Madrid, en ese momento la cuna del flamenco, para seguir formándose.

En la capital empezó a recibir clases de Ramón Montoya, uno de los mayores referentes del flamenco en la época, con quien fue perfeccionando su técnica, que en el flamenco se denomina toque. Su debut en Madrid, con 10 años, fue en el teatro El Dorado acompañando a la cantante La Chelito. Tras esa actuación, el reconocimiento hacia Sabicas no hizo más que empezar. Sasal señala que gracias a su impecable técnica, su velocidad y sus variaciones de los compases, el guitarrista destacaba como solista cuando no era algo fácil de lograr en España, ya que el flamenco daba entonces más importancia al canto y al baile.

La carrera de Sabicas en los años 20 y principios de los 30 se puede resumir en salas y teatros madrileños repletos. Pero su carrera debió continuar en escenarios más lejanos: en 1936, con el estallido de la Guerra Civil, se vio obligado a emigrar a América del Sur. No obstante, el productor de *El fabuloso Sabicas* destaca que, lejos de frenar su carrera artística, el exilio consiguió que se convirtiera en un referente internacional de la mano de Carmen Amaya (Barcelona, 1918), bailaora a la que conoció en Buenos Aires y emigrante como él por la guerra.

Juntos fueron imparables. “Eran la pareja perfecta: el mejor guitarrista de la época se juntó con la mejor bailaora. Y si bailar siguiendo a Sabicas era casi imposible, Carmen incluso

lograba adelantarlo en algunos casos”, explica Sasal sobre la combinación de ambos en un espectáculo. Realizaron giras internacionales, siendo Nueva York uno de los lugares que les abrió las puertas varias veces y donde fueron más aclamados, narra José Manuel Gamboa en su libro *La correspondencia de Sabicas. Nuestro tío en América*. Así, la Gran Manzana se convirtió en su escenario favorito: nadie se quería perder su espectáculo, ni siquiera el alcalde que les envió una carta. Poco después, Sabicas se lanzó a una carrera en solitario creando una figura hasta entonces desconocida: el concertista de guitarra flamenca. Salía solo al escenario y los espectadores únicamente tenían una palabra para describir su manera de tocar: revolucionaria. “Sabicas aportó muchas cosas que no se concebían entonces en la guitarra flamenca. Aparte de su limpieza, un sonido único. Da igual que no seas muy aficionado a la guitarra flamenca: escuchas su guitarra y sabes que es Sabicas”, define Sasal.

Esa singularidad en su toque le llevó a grabar varios discos, la mayoría solo él como intérprete. Esta idea transformó la manera de hacer flamenco, porque la guitarra pasó de ser un mero acompañamiento a convertirse en protagonista principal.

En otros discos contó con colaboraciones de artistas flamencos como Carmen Amaya, cuyo taconeo se escuchaba junto a la guitarra del maestro, o Enrique Morente, uno de los grandes cantaores del momento y con quien grabó *Morente-Sabicas: Nueva York-Granada*. “En este disco, Sabicas estaba ya mayor (77 años) y tuvo percances en la grabación, por lo que no es su mejor sonido de guitarra. Pero aún así es un disco mágico”, comenta Toni Sasal.

Sabicas no volvió a España y durante sus años en el exilio se rodeó de artistas de distintos géneros musicales, lo que le dio la oportunidad de experimentar en su manera de tocar, alejándose de la tradicional aunque manteniéndola como base de sus composiciones, en las que combinaba su toque moderno con distintos géneros, como el jazz o el blues.

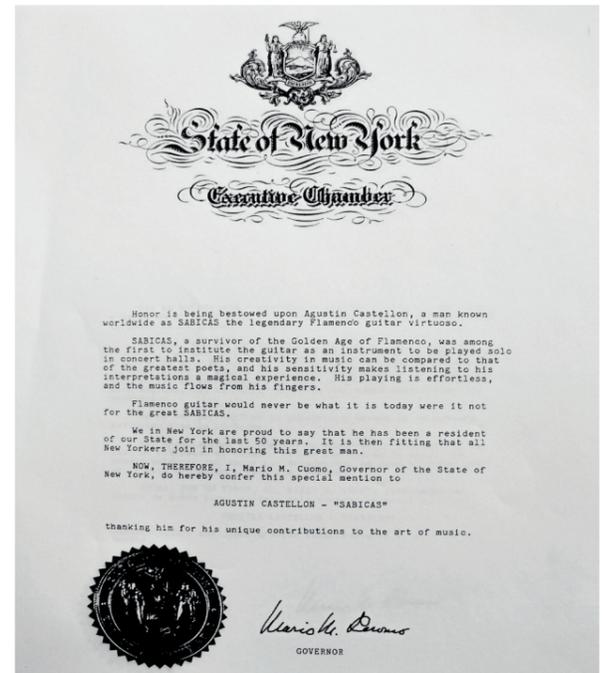
TÉCNICA INNOVADORA

El toque de Sabicas ha influido en guitarristas posteriores en la técnica del picado, que consiste en tocar notas rápidas con el pulgar y el índice. La velocidad de sus dedos sobre las cuerdas le hizo destacar, lo convirtieron en la leyenda que es hoy.

Son muchos los artistas en el flamenco que reconocen la importancia de Sabicas en este arte. “Es increíble cómo no falla una nota”, cuenta Sasal que comentaba Paco de Lucía.

Falleció el 14 de abril de 1990 en Nueva York. Décadas después se abrió en Pamplona Casa Sabicas, en la calle del Carmen. Además, en 2014 se inauguró el Flamenco on Fire, un festival dedicado al flamenco que nació como una manera de rendirle homenaje.

El guitarrista Sabicas recibió su apodo de niño porque siempre comía habas. Su familia decía “él come habicas” y, con el tiempo, esa “h” se transformó en “s”



Mención especial y de reconocimiento a Sabicas por parte del Estado de Nueva York. CEDIDA POR TONI SASAL



Sabicas en uno de sus conciertos en Nueva York. CEDIDA

Quinto Centenario & Casa de España
present

FLAMENCO
HOMAGE
TO SABICAS



Paco de Lucía

Enrique Morente
with Montoyita

Jerónimo

Special Appearance by

Sabicas



Saturday,
June 3rd., 1989
8:00 p.m.

Tickets:
\$30, \$25,
\$20 & \$15

Carnegie Charge:
(212)
247-7800

Artistic Production:
Justo Casado &
Francisco Sanchez

Carnegie Hall
57th St. & Seventh Ave.



QUINTO CENTENARIO



Cartel del último concierto de Sabicas. CEDIDA POR TONI SASAL

Flamenco en tierra de Jotas

Pedro Iturralde, el maestro de la fusión

Aunque la figura navarra más reconocida en el flamenco sea Sabicas, no es el único músico procedente de la Comunidad foral que ha destacado en este arte. El saxofonista Pedro Iturralde también ha influido en el flamenco tal y como se conoce ahora.

Pedro Iturralde, nacido en Falces, Navarra, en 1929, “fue un músico excepcional y pionero en la fusión del jazz con el flamenco”, destaca María Eugenia Jiménez Roldán, historiadora y trabajadora en la oficina de turismo de Falces. “Desde niño mostró una habilidad precoz para los instrumentos de viento, estudiando clarinete y saxofón, y a los 11 años ya tocaba en una banda local”. Durante su juventud, realizó extensas giras por Europa y Oriente Medio, consolidándose como intérprete. En los años sesenta, al instalarse en Madrid, comenzó a destacar en la escena jazzística, colaborando con grandes figuras como Gerry Mulligan y Tete Montoliu, con quien desarrolló una relación profesional cercana.

En 1967, Iturralde marcó un hito al grabar *Jazz Flamenco*, un álbum que integraba de manera genuina el jazz y el flamenco, contando con

la colaboración de Paco de Lucía, entonces conocido como Paco de Algeciras. “Quise crear algo que tuviera raíces españolas pero con el lenguaje del jazz”, explicó Iturralde en entrevistas que ofreció por el lanzamiento del disco. Este trabajo fue reconocido internacionalmente y le permitió presentarse en festivales como el de Berlín junto a leyendas como Miles Davis y Thelonious Monk. Su estilo, que mezclaba la improvisación jazzística con elementos flamencos, fue una innovación que abrió nuevas posibilidades para ambos géneros musicales.

A lo largo de su carrera, Iturralde continuó explorando esta fusión y promoviendo el flamenco jazz. Actuó con músicos destacados y su cuarteto recorrió los principales festivales no sólo de España, sino también internacionalmente, llegando a actuar en el Carnegie Hall de Nueva York. En cada una de esas actuaciones, su música se convertía en un puente que unía a los espectadores con las raíces españolas de Iturralde. Además, aportó al repertorio clásico y a la música cinematográfica, sin abandonar nunca su búsqueda de la integración cultural y musical.



Pedro Iturralde actuando en el Jamboree Jazz de Barcelona en 2013. AYUNTAMIENTO DE FALCES

ZORONGO: “Nuestra música es una mezcla de nuestros gustos musicales en el flamenco”.

Hace 25 años, cuando pensar en el flamenco era algo casi impensable en Navarra, nació el grupo Zorongo. Fundado por los hermanos Ocaña, Ekhi y Urko, el grupo ha acercado el flamenco a la población navarra.

El encuentro de ambos hermanos con el flamenco no fue de niños, aunque podría haberlo sido, ya que su padre, Paco Ocaña, es natural de Jaén. Ekhi Ocaña recuerda bien cómo se adentró en el flamenco, con 20 años. Era 1998 y su padre organizaba un espectáculo por el centenario del nacimiento de Lorca sobre su obra poética. A Ekhi, que en ese momento estudiaba música clásica en el conservatorio, le pidió componer la música de la obra. “Tenía

que poner música a una selección de poemas del libro *Poema del Cante jondo*. Para eso me puse a escuchar flamenco, que es la música en la que se inspiró Lorca para ese libro. Ahí fue cuando descubrí un mundo muy rico, muy difícil, muy atractivo y muy interesante”, relata Ekhi.

Una vez interesado en este arte, fue investigando y no le costó encontrar a compañeros a los que también les gustase el flamenco. De este modo surgió en 1999 la idea de formar Zorongo. Eligieron ese nombre para homenajear aquello que les había unido, ya que Zorongo es una melodía popular de Granada que Federico García Lorca grabó en 1931 en un disco de pizarra.

Los inicios del grupo no fueron fáciles, porque el flamenco, aunque

con seguidores, no era muy popular en la Navarra de finales de los noventa. A las complicaciones para obtener un público fiel se unieron las dificultades para conseguir conciertos. “Éramos muy jóvenes. Los programadores culturales no se terminaban de fiar de un grupo de gente de 20 años que empezaba a hacer una serie de cosas un poco distintas”, explica Ekhi. Esa distinción de la que habla no es otra que la fusión del flamenco con otros géneros, como la música clásica o el jazz, y es que, si algo define a Zorongo, es eso. “Nunca hemos hecho flamenco puro y no creo que lo vayamos a hacer nunca porque hace falta una formación que nosotros no hemos tenido”, asegura.

Esa fusión no es premeditada, sino

que va surgiendo según los gustos y la formación de los distintos miembros del grupo. “Aunque a todos nos gusta el flamenco, cada uno tiene su toque que aportar a la mezcla. Yo, por ejemplo, me he formado en música clásica, un compañero del grupo en saxofón, otro toca el bajo... Así cada uno en algo distinto. Nuestra música es la suma de todas esas pequeñas partes”.

Tras mucho intentarlo, llegó su primer concierto, en el que dejaron claro que el grupo iba a sorprender. “En nuestro primer concierto teníamos violín, violonchelo, oboe, un cantaor de flamenco, un guitarrista de flamenco, una guitarra eléctrica, percusión y batería. Era una cosa como muy ecléctica que en

ese momento era difícil de comprender”, comenta. Sin embargo, poco a poco, Zorongo consiguió hacerse un hueco en la industria navarra, fomentando el flamenco en una tierra en la que era minoritario.

Respecto a sus planes de futuro, Zorongo vive día a día. En noviembre de 2024 ha celebrado su 25 aniversario, y Ekhi reconoce que todavía le parece sorprendente llevar tantos años viviendo de la música. “En cada paso que damos como grupo, siento la misma dificultad y la misma inestabilidad que al principio, pero creo que es bonito”, dice. Hoy el grupo lo forman, además de los hermanos Ocaña, María Echeverría, José Luis Gómez “Koki”, Edurne Aizpún, Antonio Garde y Keko Galindo.



El grupo Zorongo durante una de sus actuaciones. De izquierda a derecha: Silvia García, Ekhi Ocaña, María Echeverría, José Luis Gomez “Koki”, Keko Galindo, Antonio Garde y Urko Ocaña. CEDIDA

El latido que vibra en cada cante

Quienes se dedican a cantar cuentan que la voz, además de expresar emociones, relata historias en el cante flamenco



Ángel del Toro, segundo por la derecha, en un espectáculo flamenco. CEDIDA

NAIARA CARRASCO Y
ALEJANDRA
DOMÍNGUEZ

El cante flamenco es la expresión vocal esencial que da vida a este género, funcionando como hilo conductor entre la música y el baile. Transmite emociones y relatos, reflejando la historia y cultura de sus intérpretes. Su diversidad de estilos permite una interacción dinámica en las actuaciones, donde la improvisación y la autenticidad son fundamentales. Un ejemplo es el Festival de Cante Flamenco de San Adrián, celebrado ininterrumpidamente durante más de tres décadas, lo que le ha convertido en un testimonio vivo de esta tradición adoptada. Los hermanos Parra, Pepe y Antonio, son los artífices de este evento que se ha convertido en el más antiguo del

norte de España, que solamente falló en el calendario durante 2020, el año en que se declaró el Covid-19, como recuerda Pepe con orgullo. De Andalucía, los hermanos Parra llegaron a Navarra en busca de oportunidades laborales. “El hambre, como dice el cabrero. Nos trajo el trabajo. En nuestra tierra hay poca faena”, explica Pepe.

Para los Parra, el cante es la esencia del flamenco. “El cante es el principal embrollo para llevar una guitarra o para llevar una viola o un bailar”, sostiene Pepe. Esta visión es compartida por otros artistas de la región, como Ángel del Toro, un cantaor autodidacta de raíces andaluzas y manchegas. Del Toro, quien descubrió su pasión por el flamenco de joven, ve el cante como el núcleo de este arte. “El cante es el hilo conductor, el eje del flamenco. De él nacen la guitarra y el baile”, explica. Su formación, basada en la prácti-

ca constante y el aprovechamiento de recursos como YouTube, refleja la adaptabilidad del flamenco a los tiempos modernos.

La interacción entre el cante y el baile es fundamental en el flamenco, como ilustra Eva “La Lagartija”, bailaora y cantaora, que habla de mantener “contestaciones al cante” a cómo los bailaores responden e improvisan en función del cante. Eva afirma que muchas veces una artista se pone a bailar e improvisa todo. “Pero improvisas lo que ya tienes estudiado y con remates y contestaciones se hace una letra”, describe la bailaora navarra.

Juan Francisco Morán, un joven cantaor y bailaor de 16 años, ofrece su perspectiva sobre la importancia de las disciplinas del flamenco. “Las tres son importantes, pero el cante es lo más relevante como forma de expresión”, afirma Morán. Para este artista cordobés, que este sábado ha

viajado a Navarra para participar en el recital de San Adrián, el secreto del éxito en el escenario es soltarse, dejar atrás los nervios y disfrutar, dándole importancia a la autenticidad y a la conexión emocional con el público.

La experiencia del flamenco “va más allá de la técnica”, señala Ángel Ocray, otro cantaor destacado de la región. “Tiene que salir solo, tiene que nacer de dentro”, explica. También subraya la importancia de la “emoción y la autenticidad” en el cante flamenco. Ocray anima a que hay que experimentar el flamenco en vivo: “El flamenco hay que escucharlo ahí, tienes que estar ahí”.

Juan Muñoz, conocido artísticamente como Jolis, ofrece una perspectiva única desde su doble papel como cantaor y propietario de Casa Sabicas, un local emblemático del flamenco en Pamplona que nació en homenaje al guitarrista pamplonés,

maestro de artistas. Con más de una década de experiencia profesional, Jolis ve el flamenco como una parte integral de la identidad cultural: “Para los gitanos el flamenco es nuestra vida, con la que nacemos, crecemos y morimos. El flamenco es nuestra alegría”. Jolis destaca la singularidad del cante flamenco: “El cante gitano se diferencia porque tiene una dulzura y un saber

“El cante es el hilo conductor, el eje del flamenco”



Ángel del Toro en varios encuentros musicales. CEDIDAS

transmitir que no es normal". Sin embargo, también expresa su preocupación por el futuro del flamenco en Navarra, ya que hay muy pocos gitanos que llevan el flamenco a lo largo del tiempo. "No hay mucha gente que luche por que el flamenco se mantenga vivo en la ciudad", señala Juan Muñoz.

Aunque los hay quienes intentan por todos los medios que perdure, es el caso de los hermanos Parra, que han fundado un coro y ofrecen clases de guitarra a jóvenes interesados en el flamenco, en un esfuerzo por mantener viva esta tradición en Navarra. Ángel del Toro ve el futuro

del flamenco con esperanza, destacando su creciente proyección internacional: "Ahora hasta japoneses cantan flamenco. Esto demuestra que ya no tiene límites ni de lengua ni de fronteras".

Esta expansión global del flamenco plantea nuevas oportunidades para su difusión, al tiempo que presenta el reto de mantener su autenticidad. Iniciativas como el festival Flamenco on Fire en Pamplona han contribuido a revitalizar la escena flamenca en Navarra, atrayendo a artistas de renombre y nuevos públicos. Sin embargo, como señala Jolis, el desafío está en mantener viva la

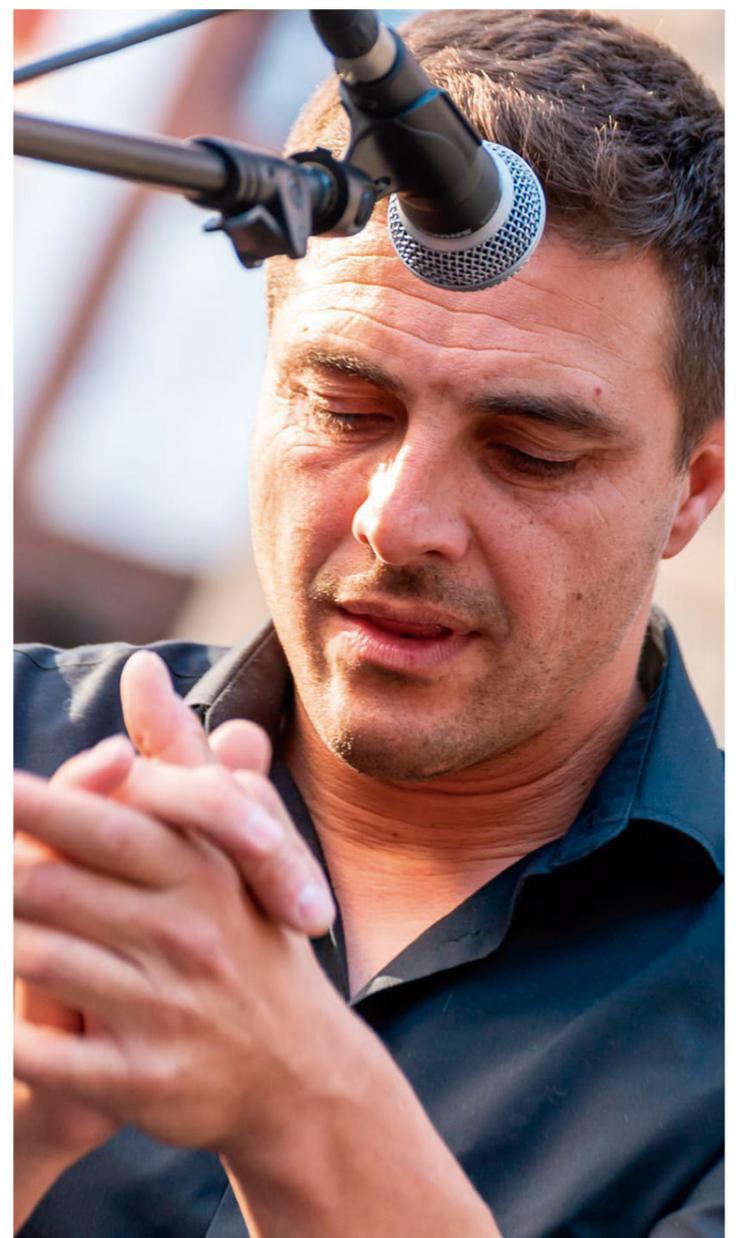
tradición más allá de los grandes eventos, en la vida cotidiana de la comunidad.

El cante flamenco en Navarra se revela así como un arte vivo, profundamente arraigado en la tradición y en constante evolución. Como afirma Pepe Parra: "Si pierdes tu identidad, pierdes todo". Esta identidad es la que estos artistas luchan por preservar y transmitir a las nuevas generaciones.

El flamenco en Navarra no solo es una forma de arte, también una expresión cultural que ha encontrado su lugar en el mundo y que sigue evolucionando en la Comunidad fo-

ral, a través de festivales como el de San Adrián y el Flamenco on Fire y la dedicación de artistas como los hermanos Parra, Ángel del Toro, Eva "La Lagartija" o Jolis.

El Festival de Cante Flamenco de San Adrián, con 30 años de historia, es el evento más antiguo de su género en el norte de España



Los artesanos del sonido

Iñaki Pemán es el único lutier en Navarra que fabrica guitarras



El lutier Iñaki Pemán, en su taller en Zizur Mayor.

NAIARA CARRASCO Y
ALEJANDRA
DOMÍNGUEZ

En el mundo del flamenco, donde la guitarra y el cajón son fundamentales junto con las palmas para crear ese sonido único, el papel del lutier es crucial en la creación artesana de estos instrumentos. Su trabajo mantiene viva la tradición de este oficio y permite la evolución del sonido flamenco. Como expresa Iñaki Pemán, único lutier de guitarras e instrumentos de cuerda en Navarra actualmente y con más de veinte años de experiencia, “el flamenco no es solo música; es historia, emoción y comunidad, y los instrumentos son el puente que conecta a los artistas con el público”. De ahí que la labor de los lutiers asegure que cada actuación flamenca, cada nota y cada ritmo estén respaldados por instrumentos de gran calidad, permitiendo a los artistas expresarse en todo su esplendor. Los lutiers se acaban convirtiendo en los verdade-

ros artesanos del sonido.

Hoy solo Pemán se dedica al oficio en Navarra, pero hace unos años también ejerció de lutier Pedro González, padre de Eva González Valencia, “La Lagartija”. Ella heredó de su progenitor la pasión por la música y el respeto por la madera. “Mi padre era lutier, constructor de guitarras, y lo que quería era invertir en maderas curadas, ya que se había dado cuenta de que era el quid de la cuestión”, cuenta Eva, que subraya cómo la calidad de los instrumentos depende en gran medida de la experiencia y de la dedicación y de los materiales que utilizan estos artesanos.

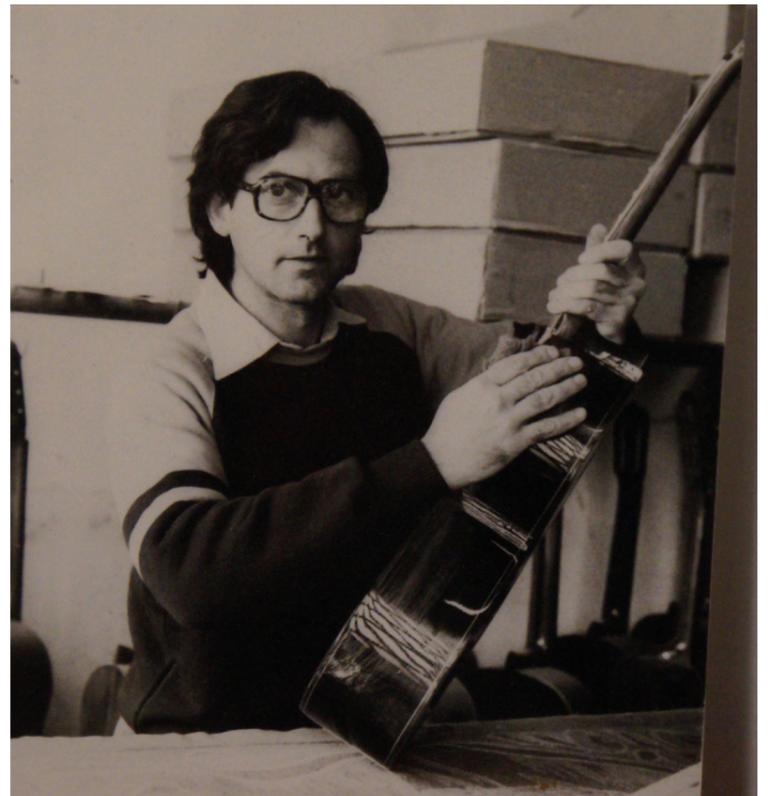
Desde su taller en Zizur Mayor, Pemán ofrece una visión fascinante del proceso de creación y reparación de guitarras, en especial flamenca. Su trabajo abarca desde la selección cuidadosa de las maderas hasta el delicado proceso de ensamblaje y afinación.

Pero no siempre fue fabricante de instrumentos. “Era mecánico de coches, pero ocurre que esto también me gustaba”, confiesa sobre las gui-

tarras. Su pasión por la música le llevó a adentrarse en el mundo de la fabricación de guitarras. “Me ha gustado siempre tocar la guitarra, y luego empecé a fabricar y a meterme en este mundo”, explica el maestro.

La construcción de una guitarra flamenca es un proceso meticuloso que puede llevar hasta más de un mes. Iñaki Pemán explica que primero se selecciona la madera adecuada y luego se corta en piezas finas para que se seque cuidadosamente. Después, cada pieza se trabaja y se ajusta a medidas específicas. Este proceso artesanal asegura que cada guitarra sea única y adaptada a las necesidades de cada músico.

El lutier revela un dato sobre la geografía y su impacto en la construcción de guitarras. “Aquí no salen muy buenas. No es porque no se construyan bien”, señala. El motivo es otro: “El tiempo que tenemos en Navarra no es bueno para el secado de las maderas. El porcentaje de humedad es muy alto en invierno y muy seco en verano, de ahí que la madera sea cada vez más inestable”.



Pedro González en su taller en Artajona.

El experto destaca además el simbolismo que hay detrás de cada creación: "Para mí la guitarra es el flamenco". Sus palabras reflejan la conexión íntima entre este instrumento y la esencia del arte flamenco, y cómo su labor contribuye a mantener viva esta tradición.

Sin embargo, no se limita a las guitarras. El cajón flamenco, un instrumento relativamente nuevo en la tradición flamenca, también requiere de la habilidad de estos artesanos. Pemán explica la construcción del cajón: "El cajón sinceramente es muy fácil. No es un cuadrado; son cuatro caras. Una de las caras tiene que ser finita, que tenga resonancia."

EL CAJÓN FLAMENCO

El cajón flamenco, un instrumento relativamente nuevo en la tradición, también requiere de la habilidad de los luthiers. Keko Galindo, percussionista y referente en el mundo del flamenco, recuerda que este instrumento fue introducido por Paco de Lucía y Rubén Dantas hace unas cuatro décadas: "El cajón ha llegado como una ambición para complementar lo que hacían las palmas y los bailaores".

Galindo, quien comenzó a tocar el cajón de pequeño, destaca la riqueza rítmica que aporta: "Aunque el cante es esencial, el cajón añade una dimensión rítmica que complementa al cante y al toque." También resalta la importancia de las maderas de calidad en su construcción: "Busco un buen grave y agudos dulces porque esto es crucial para poder tocar con diferentes intensidades". Esta búsqueda por el mejor sonido refleja la dedicación compartida por todos los luthiers y músicos involucrados en el flamenco.

La elección de las maderas es un tema recurrente entre los luthiers y músicos del flamenco. Eva "La Lagartija" menciona que muchos de estos constructores trabajan con materiales más accesibles, pero que no han pasado por el proceso adecuado de curado: "Hay muchos luthiers que trabajan con guitarras con maderas que no son tan caras, y es porque no están hechas. Son maderas que no tienen 40 años en una nave o llevan 10 o 5 años."

Los luthiers, como guardianes de la tradición y el sonido flamenco, aseguran que este arte centenario continúe evolucionando sin perder su esencia. Cada guitarra y cajón que sale de sus talleres es mucho más que un instrumento: es una obra maestra que conecta la pasión del artesano con la expresión artística de los músicos. Así, la magia del flamenco sigue viva, resonando con fuerza en cada escenario.

¡EL CAJÓN!
cómo hacerlo, medidas

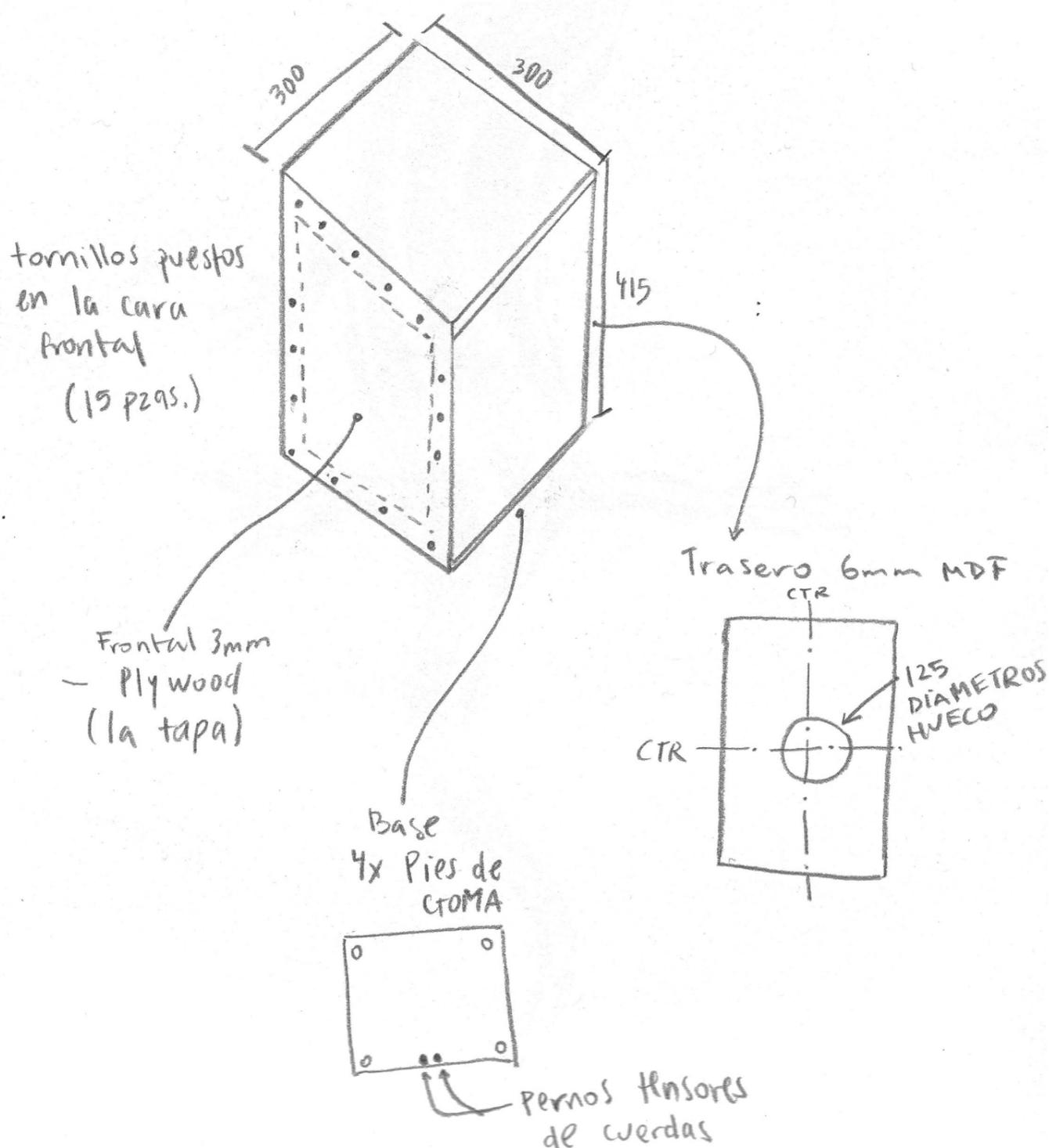


Ilustración realizada por Gabriel Díaz Mirones.

El famoso cajón flamenco tiene su origen en una simple caja de pescado y llegó a España de Colombia

“Los instrumentos son el puente que conecta a los artistas con el público”

“El cajón ha llegado para complementar lo que hacían las palmas y los bailaores”



Guitarras en proceso de construcción en el taller de Pedro González.

La magia del toque con seis cuerdas

La técnica de tocar la guitarra en el flamenco se caracteriza por sus ritmos, expresividad y pasión



El guitarrista Bruno Jiménez Jiménez.
CEDIDA POR PABLO BEORLEGUI

NAIARA CARRASCO Y
ALEJANDRA
DOMÍNGUEZ

La guitarra flamenca es mucho más que un simple instrumento; es el corazón palpitante que une el canto y el baile". Rafa Borja Ferreruela habla con pasión de la que es su profesión desde hace 25 años: tocar la guitarra. Esta técnica, llamada toque flamenco, destaca por su ritmo y expresividad y con el rasgueo y el punteo crea su sonido distintivo. Esta práctica ha evolucionado, combinando tradición y modernidad, influenciada por figuras como Sabicas.

"La evolución del toque flamenco en Navarra refleja una historia fascinante de tradición y modernidad", cuenta Miroslav Zivanovic Jeremic. Es guitarrista, de origen serbio y residente en Pamplona hace casi 30 años, que fusiona su pasión por el flamenco con su formación como ingeniero de telecomunicaciones. Ofrece una perspectiva única sobre esta evolución. "En aquella época (cuando llegó a Navarra, a finales de los años noventa), en Córdoba se podía estudiar en el conservatorio una especie de grado, una especialidad en flamenco, pero no en la guitarra clásica", explica Zivanovic, perspectiva que comparte Rafa Borja. Sin embargo, la verdadera esencia del toque flamenco radica en su ritmo y compás. "En el flamenco prima el compás", afirma Zivanovic.

También señala que,

mientras en la guitarra clásica hay más libertad artística, en el flamenco tiene que ir todo "perfectamente" coordinado, ya que, por mucho que se toque bien, si no se respeta el compás, el resultado sería arrítmico.

La evolución del toque flamenco en Navarra no puede entenderse sin mencionar a Sabicas, el legendario guitarrista que nació en la pamploñesa calle Mañueta. Como señala el músico serbio, Sabicas hizo la primera revolución entre los años cuarenta y sesenta, principalmente en Cuba y Estados Unidos. Él descubrió el flamenco en Serbia gracias a un profesor que había estudiado en Córdoba en los años ochenta. Borja enfatiza: "El flamenco es un lenguaje que va más allá de las palabras; cada nota que tocas cuenta una historia". Esta afirmación resalta cómo el toque se convierte en un medio para expresar emociones profundas y narrar vivencias a través de la música.

La técnica del toque flamenco, aunque comparte similitudes con la guitarra clásica, tiene sus propias particularidades. El guitarrista de origen serbio destaca: "El 90% de la técnica es la misma que la de la guitarra clásica, pero con algunos efectos que sí que existen en la flamenca".

Bruno Jiménez Jiménez, de 23 años y de Sangüesa, un guitarrista flamenco con raíces gitanas, no

duda en afirmar la importancia de Sabicas para el flamenco navarro: "Ninguno se puede acercar a lo que tocaba Sabicas porque dejó el listón muy alto en Navarra", una afirmación que subraya el orgullo que sienten los músicos locales por su herencia flamenca.

Por su parte, Luis Chaves "Piti" aporta a sus 61 años su visión sobre la evolución del toque: "La guitarra ha pasado de ser un mero acompañante a convertirse en un pilar fundamental del flamenco". Esta transformación refleja cómo los guitarristas han ganado protagonismo, elevando la guitarra a un nivel donde puede brillar por sí misma.

La evolución técnica del toque flamenco ha sido significativa. El ingeniero describe cómo el cambio en la postura de sujetar la guitarra, de casi vertical a más tumbada, permitió mayor flexibilidad y expresividad. "Esto dio lugar a toda una revolución", afirma.

El papel del guitarrista flamenco es complejo y multifacético, explica Zivanovic, experto guitarrista con más de 30 años de experiencia: "La guitarra está pendiente

de la armonía para poder acompañar al canto y estar atenta de los dibujos que hacen con los pies de baile, los cierres, los marcajes... todas esas cosas".

Jiménez añade a esta complejidad que hay que "estar atento a muchas cosas". El guitarrista debe adaptarse constantemente, siguiendo al cantautor y al bailarín, incluso cuando no los conoce previamente. "Es un riesgo y tienes que ser profesional para saber hacerlo". La evolución del toque flamenco en Navarra también refleja cambios en la percepción y el estatus del flamenco en la región. El ingeniero recuerda: "Yo estaba en el conservatorio y el flamenco era como la música de la calle. Sin embargo, hoy en día es patrimonio y además los artistas flamencos ya colaboran con artistas clásicos, de ópera y de otros géneros porque ya no hay fronteras".

Esta apertura ha permitido que el flamenco se fusione con otros estilos musicales. Como señala el ingeniero: "El flamenco se ha fusionado con casi todo. Ya es como el blues, como el jazz, como cualquier otro estilo musical". Esta evolución ha enriquecido

En 2010, la UNESCO declaró al flamenco Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad

el toque flamenco, permitiéndole absorber influencias de diversas tradiciones musicales. Piti también afirma que cada palo tiene su esencia, pero que lo importante es cómo te sientas al tocar.

La importancia del toque en el flamenco navarro se refleja en eventos como el Festival Flamenco on Fire, que ha revitalizado la escena flamenca en la región. Sin embargo, algunos artistas, como el ingeniero, lamentan que fuera de este festival haya pocos conciertos de flamenco.

El toque flamenco en Navarra representa más que una simple técnica musical. Es un puente entre culturas, una fusión de tradición y modernidad, y un testimonio de la universalidad del arte flamenco. En las manos de estos guitarristas, el flamenco navarro continúa escribiendo su historia, una historia de pasión, dedicación y constante evolución.

"La guitarra flamenca es mucho más que un simple instrumento. Es el corazón palpitante que une el canto y el baile"

Rafa Borja Ferreruela tocando en una clase de Eva "La Lagartija".



No es solo taconeo

Para bailar flamenco hace falta técnica, pero también desparpajo e improvisación

GORETTI LABELLA E
IKER CANOSA

El baile completa, junto al toque y cante, las tres caras del flamenco. Repleto de expresividad e improvisación, para artistas como Toño Jiménez el baile “marca la actuación”. “El baile flamenco siempre manda. Cuando actúan el cante y la guitarra, manda el cante, y la guitarra va detrás. Pero cuando aparece el baile, tanto el cante como la guitarra quedan pendientes de él. Es el que manda y dirige”, explica.

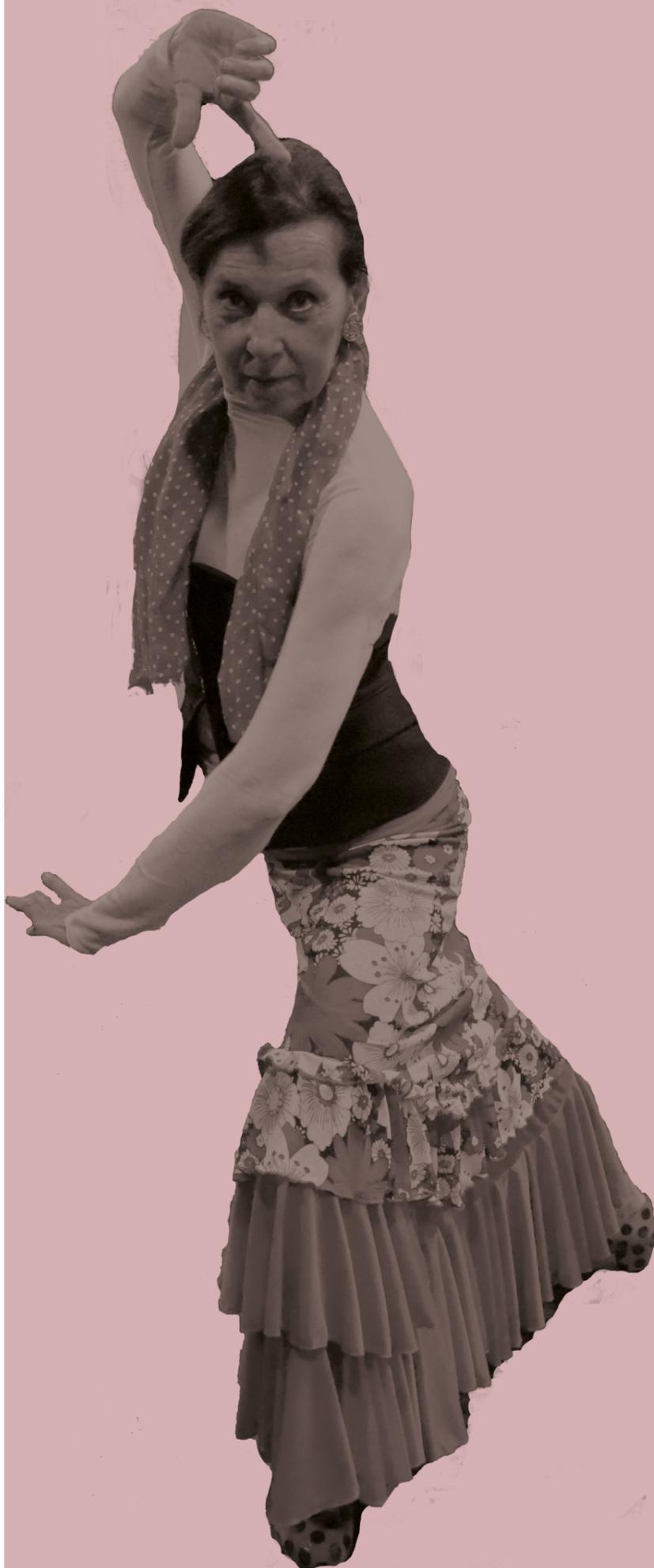
Bailaor de 31 años, de origen estellés, también es profesor en el tablao El Juncal, pero sigue recibiendo clases, igual que cuando empezó hace catorce años, cuando empezó su andadura en el flamenco. “Sigo yendo a clases porque en el flamenco siempre hay un sonido, una intención, algo nuevo que aprender. Espero morir aprendiendo”, asegura el joven. De hecho, equipara el aprendizaje del baile con “meterse en un lago”: “Lo ves y piensas ‘¡qué bonito, qué cristalino!’ Te metes hasta la rodilla y ves que cubre. Pero es que en el momento que metes la cabeza te enteras de que aquí hay un mundo, hay peces, hay algas...

Es maravilloso”.

“El flamenco es una comunicación entre la guitarra, el cante, la percusión y el baile”, enfatiza. Esta interacción requiere que cada artista llegue preparado y conozca los códigos para acompañarse mutuamente, creando una “burbuja de concentración durante la actuación”.

En sus clases, Jiménez busca que sus alumnos entiendan esa comunicación y aclara: “Es clave para poder improvisar y para eso hay que saber. Primero saber expresarse uno mismo y luego entender lo que quieren transmitir los músicos”. Aunque si va más allá, mantiene una perspectiva humilde sobre sus aspiraciones. “Mi meta no es llegar a ser un gran bailaor. Con llegar a considerarme un buen profesor y dominar el lenguaje del flamenco, me conformo”, afirma.

A raíz de la improvisación, el bailaor tiene un ritual muy personal cada vez que actúa, donde cobran protagonismo sus anillos familiares. “Los llevo siempre. Este es mío, de mi padre y de mi madre”, comenta mientras señala sus dedos. “A mi madre le gusta venir, pero no siempre puede. Y mi padre no está (falleció), entonces lo que intento es abrazarlos. Y que me den ánimos, aunque no estén físicamente”, cuenta. Porque Jiménez afrontó la pri-



Rita Remírez de Arco, bailaora avanzada de la escuela Cuarto Corralillos y la Bajañí.

mera actuación tras el fallecimiento de su padre de una manera especial, hasta el punto de no poder evitar el llanto. “Me acuerdo de que sonó la guitarra cuando me iba a tocar a mí y sentí un escalofrío por el que empecé a llorar. La gente notó que yo había conectado con algo, que hubo mucha energía en ese momento”, confiesa.

“El flamenco es mi forma de vivir”. Con esta idea resume el bailar su idilio con el flamenco, en lo que coincide exactamente con Sandra Gallardo, otra de las bailaoras más reconocidas en tierras navarras. “El flamenco es una forma de expresión, cada uno cuando baila lo hace a su manera”, comenta ella. “Creo que el flamenco engancha. Te enganchas a las clases y a la cultura que representa”, afirma.

La artista comenzó su formación en el baile flamenco en la Escuela de Baile del Gobierno de Navarra, donde le llevó su madre. También pasó por la Casa de Andalucía de Navarra y estuvo bailando ahí hasta los 14 años. Un tiempo después, tras un concurso de sevillanas le ofrecieron dar clases en un colegio de Burlada.

Con la ayuda de su madre, decidió abrir su escuela en la que dio clases durante once años. Cuando tuvo a su segunda hija pensó en de-

jarlo del todo, pero no fue así. Cerró por unos meses, pero después empezó a dar clases para otras academias hasta 2008, cuando montó su actual escuela. Ahora, a sus 49 años comparte su conocimiento basado en “la expresividad y la postura”. Por eso mismo, elige minuciosamente los palos que enseña a cada alumna y razona: “No puedo poner a las niñas a bailar una soleá porque no transmiten lo que deberían. Son pasos muy lentos, con mucho sentimiento y se nota cuando fingen”.

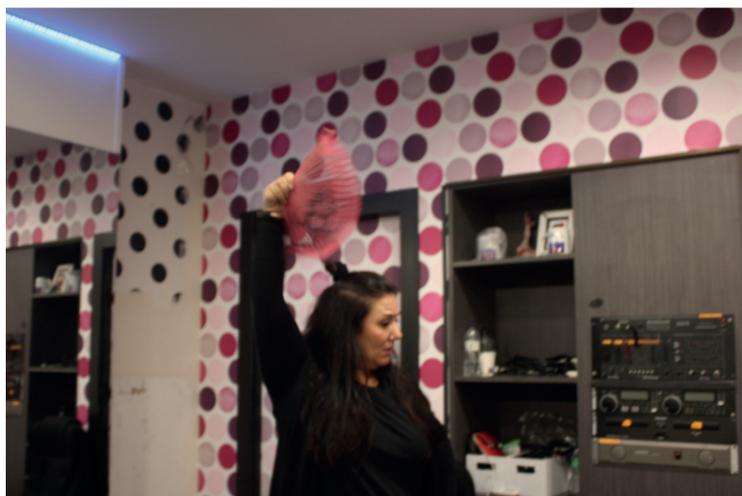
Como premisa inicial para aprender con ella, Gallardo advierte: “Para bailar flamenco, tienes que mantener la cabeza alta”. Además, cuenta con la peculiaridad de enseñar a bailar con mantón, un elemento característico del flamenco que consiste en un chal de seda o terciopelo, con bordados y flecos. “Enseñar el baile con mantón es un distintivo porque solo lo hago yo en Navarra. Le añado complicación a las clases”, afirma.

La reputada profesora también actúa como ojeadora, ya que busca el “talento natural” en sus alumnas más jóvenes y las envía a escuelas más especializadas, aunque, pese a las aptitudes del alumnado, asegura que “nadie puede decir que baila flamenco hasta que lleve, por lo menos, seis años practicándolo”.

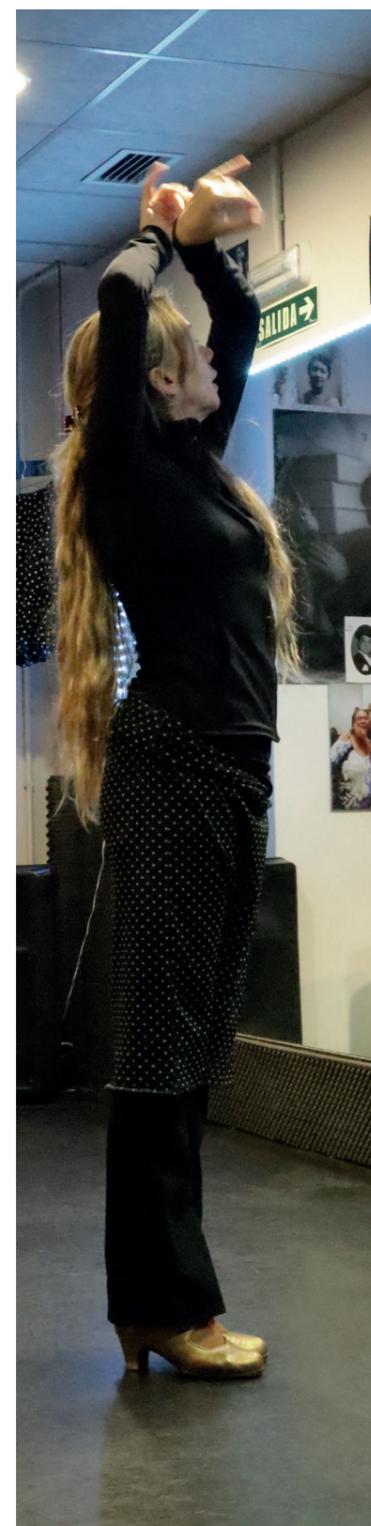
Los tablaos flamencos están hechos con madera maciza, como roble o pino teñido, para resistir el paso del tiempo y amplificar el sonido del taconeo. Estos suelos, preferentemente naturales, se instalan sobre rastreles o pegados directamente al suelo para mayor durabilidad



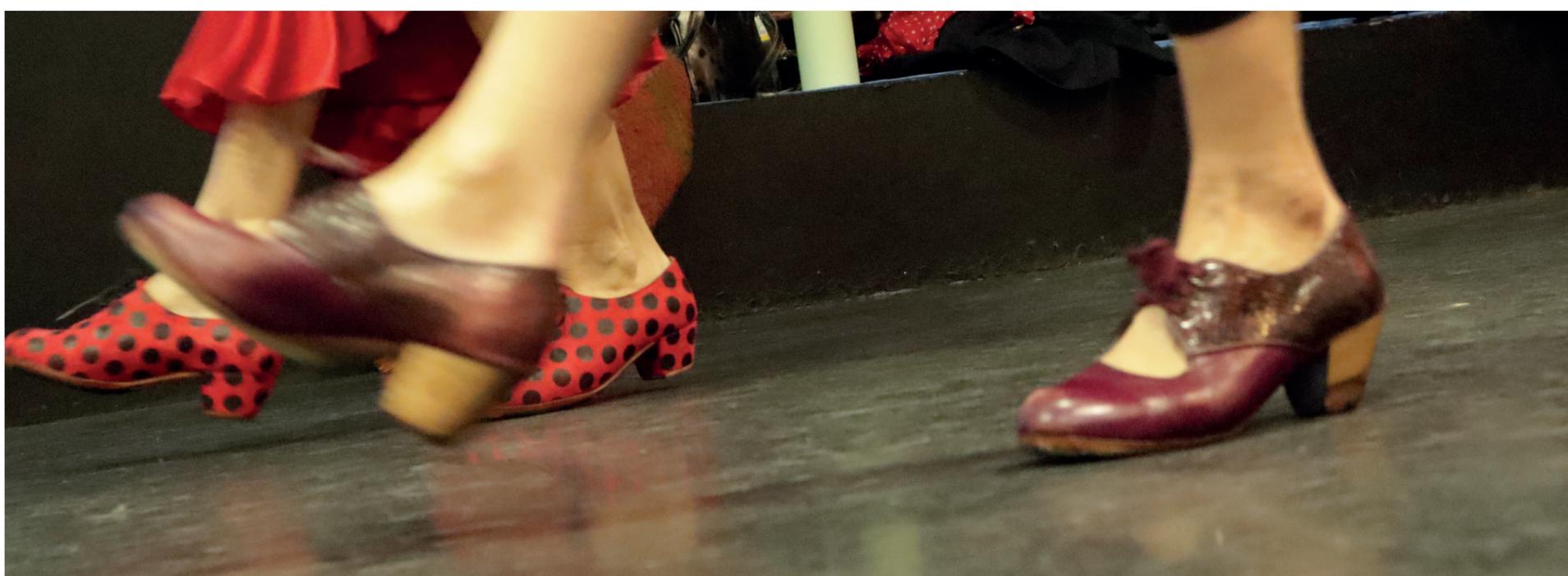
El bailar Toño Jiménez, en la escuela de danza El Juncal.



Sandra Gallardo enseñando a bailar con el abanico.



Eva “La Lagartija” en clase.



Taconeo de dos alumnas de la escuela Cuarto Corralillos y la Bajañí.

La historia detrás de los volantes

Pilar Nos y Judith Moreno, los nombres de las diferentes apuestas de moda flamenca en Navarra

VALERIA BENAVIDES, CAMILA CHAVEZ Y LAURA ROJAS

Una de sangre cubana y la otra, pamplonesa de pura cepa. Ambas abrieron las puertas del flamenco en la misma escuela de danza y bailaron hasta canalizar su pasión en la moda flamenca. Aunque con apuestas diferentes, las tiendas en la capital navarra de Pilar Nos y Judith Moreno son referentes para bailaoras y bailaores en España y sobre todo, en Navarra.

Judith, de 40 años, procede de una familia apasionada por el baile y la música. Emigró a España desde Cuba junto a sus padres con 15 años y buscaron cómo adentrarse en la cultura española e integrarse en su comunidad. “Si hemos venido a España, la niña tiene que aprender a bailar flamenco”, coincidieron sus padres. Por ello apostaron por apuntar a la joven en una escuela de baile donde se enseñara flamenco. Pilar, por su parte, descubrió su afición por mera casualidad. De familia que no es fiel oyente de este tipo de género, su pasión hacia el flamenco nació cuando ella y sus amigas decidieron asistir a la Feria de Abril de Sevilla para vivirla experiencia. Sin embargo, no querían hacerlo sin estar bien preparadas para la ocasión y se apuntaron a una escuela de danza para aprender a bailar sevillanas. Y aunque los caminos de Judith y Pilar no se llegaron a cruzar, Ravel fue el lugar que acogió a ambas jóvenes y las encauzó hacia esta pasión.

Bailaron flamenco durante años, presentándose en varios pueblos de Navarra, y descubrieron que, además de esfuerzo y técnica, el vestuario era crucial pero costoso. “Encontrar trajes era difícil y caro, ya que casi todos eran a medida”, explica Judith, lo que llevó a Pilar a buscar una solución. “Empecé a crear trajes de flamenco sin tener ni idea de diseño ni de confección”, cuenta. Lejos de seguir algún patrón, y sin haber pisado ni una sola vez una escuela de confección, Pilar comenzó su aventura como diseñadora. “Empecé a coser para mí misma, sin tener idea de lo que estaba haciendo”, admite con emoción. Su proceso creativo comenzó en su propia piel. Asistía a clases y espectáculos luciendo faldas y trajes que se confeccionaba, y fue entonces cuando sus compañeras, admiradas por su talento, empezaron a pedirle que los hiciera también para ellas. “Ese primer

El icónico traje de flamenca, con sus volantes y delantal, tiene raíces en las ferias de granada del siglo XIX, cuando las mujeres gitanas comenzaron a usarlo

Flor: es el accesorio más debatido. ¿Dónde colocarla: izquierda, derecha o centro? La flor al lado es típica de extranjeras y en el centro, de quienes realmente saben llevar un traje flamenca.

Abanico: en la danza flamenca, el abanico no es solo un accesorio, es una extensión de la bailaora, que lo usa para comunicar emociones y darle mayor dramatismo a sus movimientos.

Accesorios: por ejemplo, collar, pendientes y mantoncillo añaden un toque de sofisticación que realza la belleza de cada bailaora. Esta atención al detalle convierte cada actuación en un espectáculo visual que hipnotiza al público.

Vestido: también conocido como traje de gitana, varía de acuerdo a cada palo y estilo. El diseño más común consiste en un vestido ajustado y de largo hasta los tobillos, decorado con volantes que pueden situarse tanto en la falda como en las mangas.

Zapatos: los tacones son el estándar, aunque no siempre cómodos. Para quienes buscan alternativas, las alpargatas ofrecen una opción práctica y flexible, ideal para largas jornadas flamencas.





Judith Moreno en su boutique de moda en Pamplona.



Pilar Nos en su taller de diseño en Zabalegui.

año me lo pasé regalando mis creaciones”, cuenta entre risas. Para ella, cada traje era un experimento.

Mientras decidía a qué dedicarse, Judith se apartó por un tiempo del mundo del flamenco. Tuvo claro que la moda urbana y el trato con las personas la llamaban y que pocas cosas le apasionaban tanto como hacer sentir bien a los demás. Además, la vida le tendría preparada una sorpresa, pues poco después el Gobierno de Navarra le concedió una beca para ir a Florencia a estudiar Imagen Personal. Fue allí donde nació su amor por la moda.

Judith regresó a Pamplona en 2013 llena de inquietudes y pasiones. Un día, caminando por el centro de la ciudad, específicamente por la calle de Paulino Caballero, algo capturó su atención: el escaparate de un local. “Pasé por esta calle y me enamoré de esta tienda. ‘La quiero’, me dije”. Sin presupuesto para las reformas, se armó de voluntad junto a su familia: pintaron las paredes, montaron los estantes y transformaron el espacio con sus propias manos. Los inicios fueron intensos: “Yo sola, mañana, tarde y noche, dedicando todas las horas posibles –confiesa Judith–, tuve que trabajar muy duro. El Armario de Judith no surgió de un ‘ay, mamá, papá, quiero abrir una tienda’. Fue mucho más difícil”.

Pilar sabía que sus creaciones estaban trascendiendo el mero pasatiempo y que su talento solo era el punto de partida. Pasó un año viajando a Madrid bajo la guía de “una gran, gran creadora” para afianzar su camino autodidacta. Su mentora la ayudó a perfeccionar el uso de tejidos, un área en la que Pilar soñaba innovar: “Todavía se utilizaban los tejidos rígidos, y yo quería, sobre todo, confeccionar con elástico”. Ese deseo la impulsó

a aprender a tratar materiales que pocos diseñadores flamencos usaban en aquel entonces.

Fueron un par de años de experimentos para Pilar, que comenzaron con un vestido rojo que aún cuelga como emblema en su taller en el sótano de su casa en Zabalegui, a las afueras de la ciudad: fue un diseño creado para una boda en Ecuador, inspirado en el estilo español. “Fue un exitazo, no os podéis imaginar todo lo que me encargaron después”, recuerda. Aquella pieza traspasó fronteras, incluso llegando a desfilar en la alfombra de los Goya, y desde entonces, Pilar no ha dejado de crecer en su profesión, que hoy celebra más de una década de éxitos y clientas fieles que buscan en su arte la autenticidad y el estilo únicos que solo ella sabe dar.



Vestido rojo confeccionado por Pilar Nos.

Judith no había olvidado su pasión por el flamenco y tres años después de abrir la tienda se atrevió a romper moldes al apostar por una moda flamenca accesible: “Quería ropa de flamenco que no costara más de

70 u 80 euros”. Ocho años después, celebra haber acercado este estilo a todas las mujeres, destacando por precio y originalidad.

“Quería ropa de flamenco que no costara más de 70 u 80 euros”

Pilar, sin embargo, apuesta por la alta costura. Ella misma se encarga de cada paso del proceso, desde el diseño y la confección hasta la venta y las pruebas finales. “Todo lo hago yo, soy una artesana”, afirma con orgullo. Sus diseños no tienen un tiempo definido, ya que su atención al detalle es tal que la lleva a perfeccionar cada costura. “Siempre encuentras algo que puedas perfeccionar o descubrir... es imposible calcular”, confiesa.

Pilar llamó a su tienda Calicó, un nombre cargado de significado. Inspirado en el algodón francés de su infancia, también alude al término romaní para “amanecer” y a los gatos calicó, que descubrió al adoptar dos al inicio de su proyecto: “Un amigo dijo: ‘¡Es un calicó!’”. Fue como una señal”.

Pero si hay algo no negociable para ninguna de las dos es que la comodidad es el alma de la vestimenta flamenca. Las bailaoras de hoy buscan mucho más que un traje llamativo: desean sentirse libres y seguras en cada movimiento, sin renunciar a la elegancia y belleza, propias del carácter del traje flamenco. La rigidez de antaño ha dado paso a tejidos suaves y elásticos, que abrazan el cuerpo y

permiten una mayor movilidad. “Es muy difícil vestir fea a una mujer flamenca, pero lo importante es que estén cómodas; eso es lo que buscan mis clientas”, asegura Pilar y corrobora Judith: “La comodidad es lo principal. Lo demás, con tu gracia y con tu arte, lo vas a conseguir”.

VISTIENDO EMOCIONES

El vestuario flamenco es un lenguaje visual que acompaña al baile, ya que cada baile tiene una estética que refleja una emoción, y el vestuario es una manera de transmitirla. “No puedes bailar cualquier cosa con cualquier traje”, enfatiza Pilar. “Como no irías de rojo a un funeral, cada palo flamenco exige un color y una estética acordes a su esencia”. Así, los palos más solemnes y tristes, como las seguiriyas, suelen representarse en tonos oscuros o incluso en negro, mientras que las alegrías y tangos, más festivos, piden colores vibrantes, con lunares y estampados florales que celebran el campo y la vida. En el caso de la guajira, un palo de ida y vuelta inspirado en Cuba, el vestuario se expresa en tonos claros y frescos, como el blanco y el crudo, evocando el calor y la vida tropical.

En cuanto a tendencias, Pilar defiende: “El traje de flamenco debe favorecer a la mujer. Las modas cambian, especialmente en el traje de flamenca, pero la vestimenta de la bailaora no creo que deba cambiar en su esencia”. Para ella, el rojo es el color: “Una mujer de rojo es imposible que esté fea, da igual si es rubia, morena, castaña, negra o china”. Judith, por su parte, apuesta por tonos más neutros que las clientas personalizan según su estilo.

El orgullo es un sentimiento que ambas diseñadoras comparten al ver el impacto de su trabajo en el mundo del flamenco. Judith,

por ejemplo, tiene clientas de distintas partes de España. “Estoy inmensamente agradecida por su acogida”, comenta.

Pilar también se emociona cada vez que ve a una bailaora con uno de sus trajes, pues sabe que cada vestido cuenta una historia que ella misma ha escrito. “Es un orgullo, es muy emocionante”, afirma. Para ella, cada detalle del vestuario tiene un propósito, desde el escote hasta las mangas, y lo considera su propia “tarjeta de presentación”.

Ambas mujeres decidieron volcar su pasión en el mundo de la moda flamenca, pero sin perder nunca la conexión con el arte que tanto las inspiró. “Creo que es una manera inteligente, al final es apostar por todo. No porque ya no pueda bailar, voy a dejar de tener algo que ver con esto”, reflexiona Judith. “Si no puedo bailar, puedo ver a las que bailan y vestir a las que bailan. La vida se trata un poco de eso, de hacer lo que te gusta”. Algo parecido le pasó a Pilar: “Fue muy bonito descubrir, ya de mayor, algo que te llena de ilusión”.

A través de sus tiendas, Pilar y Judith no solo visten a quienes bailan, sino que tejen un legado que honra tanto a quienes lo heredan como a quienes lo descubren por primera vez.

El flamenco encuentra en Pilar y Judith dos creadoras que han elevado la moda flamenca a una expresión de su propio arte. Juntas encarnan los contrastes y la riqueza del género: la elegancia clásica y la innovación. Los trajes de ambas mujeres se convierten en un lenguaje universal que trasciende el escenario y mientras existan personas dispuestas a bailar al ritmo de esta tradición, ellas estarán allí, listas para vestir las con toda la gracia y el arte que este mundo merece.



Tomatito y José del Tomate, en el balcón del Ayuntamiento de Pamplona. CEDIDA POR JAVIER FERGÓ

La llama que enciende el flamenco en Navarra

El Flamenco on Fire se celebra en agosto desde hace diez años

LAURA ROJAS

Navarra abarca una gran comunidad de apasionados por el flamenco. Las escuelas de danza que abrazan este género, las tiendas de moda que acogen su vestuario y los espacios dedicados a este arte comparten su afición en un evento donde la llama de esta pasión se enciende con más fuerza: el festival Flamenco on Fire. Cada agosto desde hace 10 años la Comunidad foral se transforma en el epicentro del flamenco.

Flamenco on Fire nació en 2014 con el propósito de rendir homenaje al maestro Sabicas y su legado después de que el guitarrista pamplonés revolucionara la guitarra flamenca en el siglo XX y actuara como puente entre generaciones de artistas en todo el mundo. Porque

Agustín Castellón Campos, Sabicas, desarrolló su carrera artística en Estados Unidos y posteriormente impulsó el flamenco a nivel internacional. Nacido en la pamplonesa calle de la Mañueta, en el corazón de la ciudad, muchas personas lo conocen hoy gracias a Casa Sabicas, en la calle del Carmen, a escasos metros de donde nació el maestro, un lugar donde se conmemora su la figura.

Hoy, el festival, cuyo nombre surge de un disco recopilatorio con grandes éxitos publicado en 1999, cuando Sabicas ya había fallecido, ha evolucionado para ofrecer una ventana al flamenco actual, abarcando desde lo más contemporáneo hasta lo más ortodoxo, con el objetivo de atraer nuevos públicos. Su director, Arturo Fernández, señala que la programación, diseñada con una visión inclusiva y abierta, refleja

la riqueza y diversidad del flamenco de la actualidad.

“El Flamenco on Fire es más que un festival; es un escaparate vivo del estado actual del flamenco”, afirma Fernández, de 54 años y que lleva seis años ejerciendo la dirección. Con una programación que combina actividades gratuitas y de pago, el evento abarca el flamenco en todas sus formas, manteniendo siempre la guitarra flamenca como eje central en homenaje a Sabicas, cuya esencia se plasma en cada rincón del festival. Se lleva a cabo en las últimas dos semanas de agosto, en la que plazas, calles y auditorios de la capital navarra se convierten en escenarios en los que se elevan las figuras del cante, la guitarra y el baile. Entre las propuestas destacan los seis ciclos del festival: Grandes Conciertos, Escenario Siglo XXI, Nocturno, Calles, balcones y patios,

Extramusicales y On Fire Sostenible. Aunque Pamplona es la ciudad donde se concentran mayor número de actividades, el festival ha querido extenderse a otras localidades, y ya puede disfrutar de él público de Viana y de Tudela.

FESTIVAL

El Flamenco on Fire no ha alcanzado su posición actual sin antes pasar por un proceso de evolución. Según Fernández, uno de los mayores desafíos ha sido “generar público” en un territorio alejado del epicentro del flamenco, un reto que han abordado con creces a lo largo de los años integrando, entre muchos otros factores, un fuerte componente social. El festival ha colaborado con la Asociación Gitana de Navarra, dando visibilidad al pueblo gitano local y sus raíces en el flamenco. Fernández resalta también la importancia

de tratar el flamenco desde una perspectiva renovada, “despojada de los tópicos” que hacen referencia a su estética como un arte manido. Sin embargo, el Flamenco on Fire se presenta como una renovación de este arte y que ha permitido que el festival crezca no solo en términos de público, sino también en calidad y relevancia cultural.

El Flamenco on Fire nació para honrar a Sabicas y tomó su nombre de uno de sus álbumes



Emilio Caracafe toca la guitarra en el Escenario Sabicas del Palacio de Condestable. CEDIDA POR SUSANA GIRÓN

Cada año, artistas del flamenco y figuras que están comenzando su vida musical actúan en el Flamenco on Fire para celebrar el origen de este género que está en continua evolución. Los vuelos de las faldas se levantan con el movimiento feroz de las bailaoras, los tacones de los bailaores suenan al ritmo del compás de la melodía flamenca, las palmas suenan con más fuerza que nunca y ya se escuchan los primeros “olé” del público. El show ha comenzado.

“La edición del festival de este año rompió récord, llegando a más de 60.000 personas, cifra impresionante pero a la que se ha llegado de forma gradual”, asegura el director. En su última edición, los asistentes disfrutaron de 59 eventos que contaron con la participación de 217 artistas, desde guitarristas hasta cantantes y bailaores.

Otro componente que ha contribuido a generar público es la programación, asegura Fernández. “La diversidad de actividades y temáticas que se renuevan cada año, junto con una amplia programación, atrae a un público variado, con edades que van desde los 25 hasta los 65 años, en su mayoría mujeres”, afir-

ma el director. Esta diversidad de propuestas convierte al Flamenco on Fire en un espacio de encuentro y disfrute para todos los amantes de este género.

PROGRAMACIÓN

Además de su variedad temática, otro de los factores que contribuye al éxito y a la alta asistencia de público al festival es su accesibilidad. Y es que ofrece una combinación de actividades de pago y gratuitas, como los populares “balcones”, en los que los viandantes puede disfrutar del arte que ofrecen cantantes e instrumentistas. Esta combinación permite que todos los públicos puedan disfrutar de las actuaciones y sumergirse en la magia del flamenco sin barreras económicas. Sin embargo, su gran éxito no sería posible sin el factor humano, reconoce Fernández. Hasta al menos 90 trabajadores forman parte del festival y hacen de él uno de los mejores lugares para el deleite del flamenco.

El director trabaja también para conectar con las emociones del público: “A través de las emociones, construyes tradición porque es cuando despiertas la curiosidad de

las personas por el arte”. Más allá de ser simplemente música, el flamenco, en su visión, es un modo de vida que abarca múltiples dimensiones artísticas y culturales. Como él mismo afirma, “el flamenco es cultura, literatura, poesía, pintura, estética”. Es decir, una forma de entender y vivir el mundo que trasciende lo musical.

Los organizadores del Flamenco on Fire también hace hincapié en la sostenibilidad, enfocada tanto en el ámbito social como en el medioambiental. Por el lado social, el festival está vertebrado por un elemento fundamental: el voluntariado.

“Hay personas que de manera desinteresada colaboran con el festival y ofrecen su ayuda a través de labores de voluntariado”, asegura el director. Sus tareas abarcan desde acciones informativas al público en relación a qué está ocurriendo dentro del festival durante esos días de agosto y los lugares de las actuaciones a labores centradas en el acompañamiento a los artistas a su lugar de escena.

“El festival también realiza donaciones de entradas solidarias a través de la red de pobreza y la federación de asociación gitana de Navarra”, afirma Fernández. Además, se tiene en cuenta la inclusión para aquellas personas que padecen problemas de salud mental y se realizan conciertos solidarios con el fin de acercarles el flamenco.

Por el lado medioambiental, el festival cuenta con una política de proveedores para pactar medidas sostenibles, como el consumo de agua en el que se establecen unos cánones en relación al CO2.

El Flamenco on Fire no es el mismo que nació en 2014. Ha superado las reticencias de desarrollarse en el norte de España y se ha hecho mayor. Hoy es más que un festival: en diez años se ha convertido en una práctica que une a comunidades, generaciones y culturas, consolidándose como una tradición que quiere perdurar en el tiempo.

Conversando con Los Rocieros de Tudela

NAHIARA LAPEIRE

En la Ribera navarra, donde las raíces flamencas parecían dormidas, un grupo de amigos ha decidido avivar la llama del arte andaluz. Así nacieron en marzo de 2024 Los Rocieros, un colectivo que no cobra entradas ni busca grandes escenarios, sino que simplemente se reúne por el amor al flamenco. Inspirados por las romerías y el movimiento sevillano que todavía late en los pueblos cercanos, Puri Rodero Remón, Luisa Moyano Agraz y otras amigas comenzaron con un grupo que hoy suma más de 70 personas. El nombre, elegido por su esencia andaluza, rinde homenaje al espíritu rociero que, desde Tudela, continúa entrelazando compás y una profunda amistad.

¿Cómo surgió la idea de crear Los Rocieros de Tudela? ¿Quién dirigió la iniciativa?

Luisa: “Los Rocieros” surgió porque antes en Tudela había mucho movimiento de sevillanas que luego con los años bajó. Sin embargo, la gente seguía interesada en el flamenco. En los pueblos de alrededor el flamenco seguía presente y organizaban romerías a las que nosotras íbamos. Esas romerías eran grandes y vimos que de Tudela íbamos unas cuantas. Así que a Puri, a mí y a otras dos amigas se nos ocurrió pensar en aglutinar el pequeño movimiento de flamenco y creamos un grupo de WhatsApp. Desde entonces se ha ido uniendo gente y hemos llegado a unos 70.

¿Por qué no Las Rocieras si son todas mujeres?

Puri: Cuando se dice en masculino se aglutina a todo el mundo. Si ya dices Las Rocieras, parece que lo estás cerrando solo a mujeres, algo que no queremos.

¿Tienen un perfil específico?

Luisa: Hay de todo. En el grupo se puede apuntar quien quiera. Tenemos gente mayor, gente de mediana edad y gente joven.

Han participado en un evento relacionado con el Flamenco on Fire, ¿cómo ha sido eso?

Puri: Quisimos organizar un evento vinculado al Flamenco on Fire y nos decidimos por una gran fiesta de sevillanas que se celebró el 23 de agosto en la Plaza de los Fueros de

Tudela justo antes del inicio del festival. El alcalde, Alejandro Toquero Gil, nos apoyó desde el principio, pero no tenían dinero, porque estas cosas se programan con un año de antelación, dentro de los presupuestos. Como lo propusimos en agosto, cuando ya estaban preparando los presupuestos del año siguiente, no quedaba mucho dinero. La concejala de Comercio, Turismo e Industria, Irune García García, nos dijo que el Ayuntamiento podía cubrir los gastos de los técnicos de sonido, pero que el resto tendríamos que cubrirlo nosotras.

Luisa: Fue mucho trabajo. Nos encargamos de comprar todas las decoraciones, hacer los carteles y adornar el quiosco y la Casa del Reloj con mantones. Fue cansado, pero valió la pena porque fue un éxito.

Puri: Teníamos muchas ganas de lío, y gustó tanto que ya quieren hacerlo un evento permanente.

Después de esta actuación, ¿qué esperan lograr en futuros eventos? ¿Tienen algún artista en mente con el que les gustaría contar?

Puri: Lo que queremos es crear una fiesta que atraiga a la gente de los pueblos cercanos.

Luisa: Y también queremos combinar nuestro evento con el Flamenco on Fire y el Ayuntamiento. La idea es que, en lugar de que los artistas toquen por la mañana, podrían actuar con nosotras por la tarde. Imagínate, empezar con sevillanas y luego tener un artista de prestigio. Este año vino bastante gente de los pueblos, pero fue el día más caluroso y no tuvimos mucho tiempo para organizarlo bien.

¿Por qué creen que en Navarra hay tanta afición al flamenco y en otras comunidades no?

Luisa: Todo es empezar. Imagina un grupo que comienza y va atrayendo a más gente, como ha ocurrido en la Ribera. Nosotros, por ejemplo, comenzamos a aprender a bailar hace casi 40 años, siendo el primer grupo en Tudela. Luego hubo un boom de sevillanas, y muchísima gente se animó a aprender, pero con el tiempo esa generación envejeció y hubo un parón. Ahora, se trata de empezar de nuevo, y si la gente se anima, puede que vuelva a aprender.



Encuentro 'Jota y Flamenco' en la Capilla de San Fermín de la Iglesia de San Lorenzo en Pamplona. CEDIDA POR SUSANA GIRÓN



Las integrantes de Los Rocieros. CEDIDA POR PURI ROMERO REMÓN

Alma de lagartija

La fe y el contoneo son la base del arte de la bailaora Eva González

IKER CANOSA Y
GORETTI LABELLA

Pasión, talento, pero, sobre todo, diversión. Todo eso engloba la figura de Eva González Valencia, apodada “La Lagartija” por la familia de Farruquito, cuando visitó su escuela en Sevilla hace más de veinte años. “Es un mote con mucho trasfondo porque me lo puso el mejor bailar del mundo. Bueno, su familia. Ellos suelen mover mucho la cadera, sobre todo los chicos, y dicen que las mujeres bailan como los gigantes de Pamplona, que no se mueven mucho. Y claro, cuando llegué allí empezaron a llamar a toda la familia y me tuvieron como una mona repitiendo el baile mientras me miraban. Ahí, La Faraona (Pilar Montoya, tía de Farruquito) gritó ‘¡La Lagartija!’ y se quedó así para siempre”, explica.

Eva se enganchó a este arte, además de nutrirse de la cultura gitana. Su melena rubia y tez blanca confunden a veces a la gente, hasta el punto de que hay quien piensa que no es española y se dirige a ella con un “where are you from? (¿de dónde eres?)”.

El flamenco llegó a su vida en la adolescencia, a través de su padre. Pedro González, tras trabajar como ingeniero durante años, pasó a ser fabricante de guitarras. Era el “único luter de todo el Norte” y Eva se rodeaba de guitarristas todos los fines de semana. “Yo les sacaba chorizo, vino... Veía cómo estudiaban y tocaban, y un día decidí bailar porque me pareció mucho más fácil que hacer tanta cosa con la guitarra. Pero para bailar utilizo el mismo método que ellos: controlar el canto y el baile para poder improvisar”, destaca.

Uno de esos guitarristas interesados en tener una guitarra de su padre fue el maestro Sabicas cuando ya vivía en Nueva York. Eva, recuerda la primera vez que se vieron, cuando ella tenía 15 años. “Apareció en Artajona con no sé cuántos gitanos y mi padre le dejó entrar en el taller. Yo estaba con unas amigas de Tafalla y le escuché decir: ‘Pedro, hijico, tienes que hacerme una guitarra porque los Conde son lo que son por mí’”, cuenta que se refirió Sabicas a estos hermanos madrileños, cuya marca de guitarras es muy prestigiosa. “Yo apoyo la guitarra cuando acabo de tocar”, siguió Sabicas, “y le hacen un millón de fotos”. Pero el padre de Eva no solo había triunfa-

do ya: para entonces había aceptado un trabajo de ingeniero en Guatemala y ya no fabricaba guitarras. “Las dos veces que Sabicas vino a España fue a ver a mi padre. Hasta le llamaba por teléfono desde Nueva York”. Tras volver de Guatemala, Pedro enfermó y Eva se volcó, más si cabe, en el flamenco. “Era una manera de olvidarme de las tristezas. Mi padre estuvo ingresado tres años en la Clínica Ubarmin. Fue muy duro y no paraba de llorar, pero me ponía a bailar flamenco y era tan difícil que se me olvidaba todo lo demás. Se me quitaban todas las penas”, comenta.

BAILE Y DESTINO

Al poco tiempo del fallecimiento de su padre, Eva sufrió un ataque epiléptico que cambió su vida y se fue a Madrid a formarse. Asentada en la capital, engrosó su currículum en el Conservatorio Comandante Fortea o compañías como Míriam Jiménez o Rosa María Loaisa, entre otras. Sobre por qué le fue tan bien, bromea: “Se me hacía fácil. Mis amigas me decían que me cogían por ser estándar, porque no era ni gorda, ni flaca, ni alta, ni baja. Sería verdad, pero mi madre decía que eran unas envidiosas”.

Aunque de niña montaba coreografías hasta con la música del Telediario, siempre pensó que no se podía

La marca **Hermanos Conde** ha fabricado guitarras para artistas como **Paco de Lucía, Bob Dylan o Lenny Kravitz**

vivir de ser bailarina. De hecho, cuando aprendió a bailar, afloró en ella el “síndrome de la impostora”, lo que le llevó a buscar otros empleos. “Tenía la sensación de que no me merecía lo que estaba viviendo porque no quería ser nada de pequeña y me encontraba con gente que ya soñaba con estar en una compañía. He intentado buscar otros trabajos, como hacer encuestas de estadística por la calle”, confiesa.

Pero no había manera, su historia parecía escrita por el destino: todos los caminos le llevaban a bailar, lo que creó en ella una unión muy fuerte con Dios. “Aunque no lo buscara, siempre había alguien que me necesitaba para alguna compañía de baile. Ya

cuando tenía 35 años, volví a Pamplona pensando en dedicarme a otra cosa, pero me habló Juncal para ir a su escuela. Luego, con ayuda de mi madre, acabé montando la mía. No creo en las casualidades y, para mí, si he seguido con el flamenco, es porque lo ha decidido Dios. Está todo planeado. Me imagino la conversación con él en la que me obliga a bailar y yo le convengo para que lo que baile sea flamenco”, afirma.

Ahora, a sus 54 años, “La Lagartija” imparte clases en Cuarto Corralillos y La Bajañi, su propia escuela. Inaugurada en 2012 en Pamplona. El “cuarto” hace homenaje al cuarto de cabales, un lugar donde escucha flamenco la gente más aficionada al terminar fiestas o espectáculos. “Corralillos” hace referencia a la zona del barrio en la que está situada y “bajañi” significa “guitarra” en caló, la lengua característica del pueblo gitano.

Aquí enseña con la compañía de su fiel perro Tacón, un pequeño pinscher que llegó a su vida en 2018 y está totalmente aclimatado al ruido de las clases, tanto que salta como reacción a las palmas. “Después de una actuación en Logroño, unos gitanos me dieron la enhorabuena y me lo regalaron”, cuenta. Al entrar en la academia se respira flamenco por todos lados. Todo está lleno de fotografías o de pósters de artistas como Paco de Lucía, Carmen Amaya o Camarón. También Sabicas, cómo no. O incluso la propia Eva protagonizando varias carteleras de tablaos en El Juncal.

Imparte clases de lunes a jueves, que siempre finalizan con un “¡bien, mujeres!”. Al salir, el sentimiento no queda aparcado. El flamenco es un “monotema” para La Lagartija, que admite: “Cierro en junio y me voy con mi hija Martina a Madrid. Estamos en un concierto y como no salga el guitarrista ya pienso ‘Jesús, ¿esto qué es?’, y vamos donde hay gitanos. No sabemos estar si no hay gitanos ni hay flamenco. También nos vamos de vacaciones a Cádiz tres semanas y nos pasamos viendo flamenco todos los días. Ahora en El Palmar porque han estado los mejores, aunque nuestras vacaciones dependen de dónde vayan ellos. Voy a todo. Igual me levanto a las siete de la tarde, pero cierro el festival todas las noches”.

Por eso, su implicación en el flamenco navarro desde hace casi 20 años y su devoción incuestionable y conocimiento hacen de Eva “La Lagartija” una de los referentes actuales para muchos amantes del flamenco en Navarra.



Eva “La Lagartija”.



Tacón, el perro de Eva, observando la clase.



La bailaora enseñando a sus alumnas.



Alumnas de Cuato Corralillos y La Bajañí en una clase de seguiriyas.



Tres alumnas sonrien ante la lección.



También toca el cajón flamenco.

Al compás del futuro

Navarra cuenta cada vez con más escuelas, tablaos y profesores que impulsan el flamenco, un arte que conecta generaciones

MAITANE GARCÍA

Escuelas como Sandra Gallardo, Ravel o Cuarto Corralillos están apostando por el flamenco. Cada semana sus espacios se llenan de palmas, taconeos y compases de guitarra que resuenan con fuerza. A través de las historias de estas escuelas, sus alumnos y los profesionales que las hacen posibles descubrimos cómo el flamenco sigue creciendo en Navarra.

La comunidad cuenta con 11 escuelas dedicadas a la enseñanza de este arte. Aunque esta cifra no se compara con la de otras disciplinas como el ballet, cada vez más estudiantes se decantan por este arte.

Al preguntar sobre las razones detrás de este creciente interés, algunas profesoras lo tienen claro: las redes sociales. Estas plataformas han facilitado el acceso a esta danza, permitiendo que muchas personas lo descubran de una manera que antes no era posible. María de Miguel, directora de la escuela Ravel, destaca cómo el entorno digital ha acercado el flamenco a nuevas generaciones: "Gracias a las redes sociales que nos dan más visibilidad, cada vez hay más gente apasionada por el flamenco que se interesa y lo baila. Ahora es mucho más fácil ver flamenco y querer aprenderlo".

El flamenco atrae a personas de diversas edades y con diferentes motivaciones. Alba Jiménez, profesora en Tudela, comenta: "En la clase que tenemos ahora hay mujeres de entre 15 y 70 años". Por su parte, María de Miguel, profesora en la escuela Ravel, describe cómo varían los perfiles de los estudiantes: "Los niños pequeños a veces vienen porque lo han visto en casa, a través de una hermana, y se entusiasman con el flamenco. Luego están los adolescentes, los 'jóvenes flamencos', como les llamamos aquí, que ya lo piden por sí mismos. Y después están los adultos que se acercan al flamenco por diferentes razones: algunos porque lo han visto, otros porque lo consideran una asignatura pendiente". Así, el flamenco ha logrado cautivar a generaciones enteras.

La escuela de flamenco en Tudela fue fundada hace 25 años por el tío de la actual directora quien decidió continuar con el legado familiar. Inspirada por la pasión de su tío, conocido en la comunidad como "Juan el Gitano", y su impacto en la popularización del flamenco en Tudela, la actual directora ha mantenido viva la tradición. Juan Jiménez Hernández introdujo el flamenco y las sevillanas en Tudela logrando que muchas personas se unieran y manteniendo vivas tradiciones como las romerías anuales. Hoy su sobrina sigue la tradición familiar, impulsada por su amor por el flamenco, su vocación como docente y la herencia cultural transmitida por su abuelo cantaor y su padre guitarrista. Alba Jiménez afirmó: "Mi visión a futuro es seguir con las clases, a mí lo que me llena es que la gente venga a mis clases y enseñar lo que yo sé. Eso es lo que me llena de orgullo". Eva, más conocida como "La Lagartija", lleva doce años en su escuela en la Rochapea llamada "Cuarto Corralillos" y comparte una visión optimista sobre el creciente interés por el flamenco en Navarra: "Lo que veo es que cada vez más gente se interesa, y ojalá vengan a mi escuela más personas con ganas de aprender esta danza". Su testimonio, junto con el de otras profesoras, refleja cómo el flamenco sigue ganando fuerza en Navarra, uniéndose generaciones y proyectándose hacia un futuro lleno de compases, tacones y pasión por este arte.

ro es seguir con las clases, a mí lo que me llena es que la gente venga a mis clases y enseñar lo que yo sé. Eso es lo que me llena de orgullo". Eva, más conocida como "La Lagartija", lleva doce años en su escuela en la Rochapea llamada "Cuarto Corralillos" y comparte una visión optimista sobre el creciente interés por el flamenco en Navarra: "Lo que veo es que cada vez más gente se interesa, y ojalá vengan a mi escuela más personas con ganas de aprender esta danza". Su testimonio, junto con el de otras profesoras, refleja cómo el flamenco sigue ganando fuerza en Navarra, uniéndose generaciones y proyectándose hacia un futuro lleno de compases, tacones y pasión por este arte.



Alumnas de Cuarto Corralillos y la Bajañi.



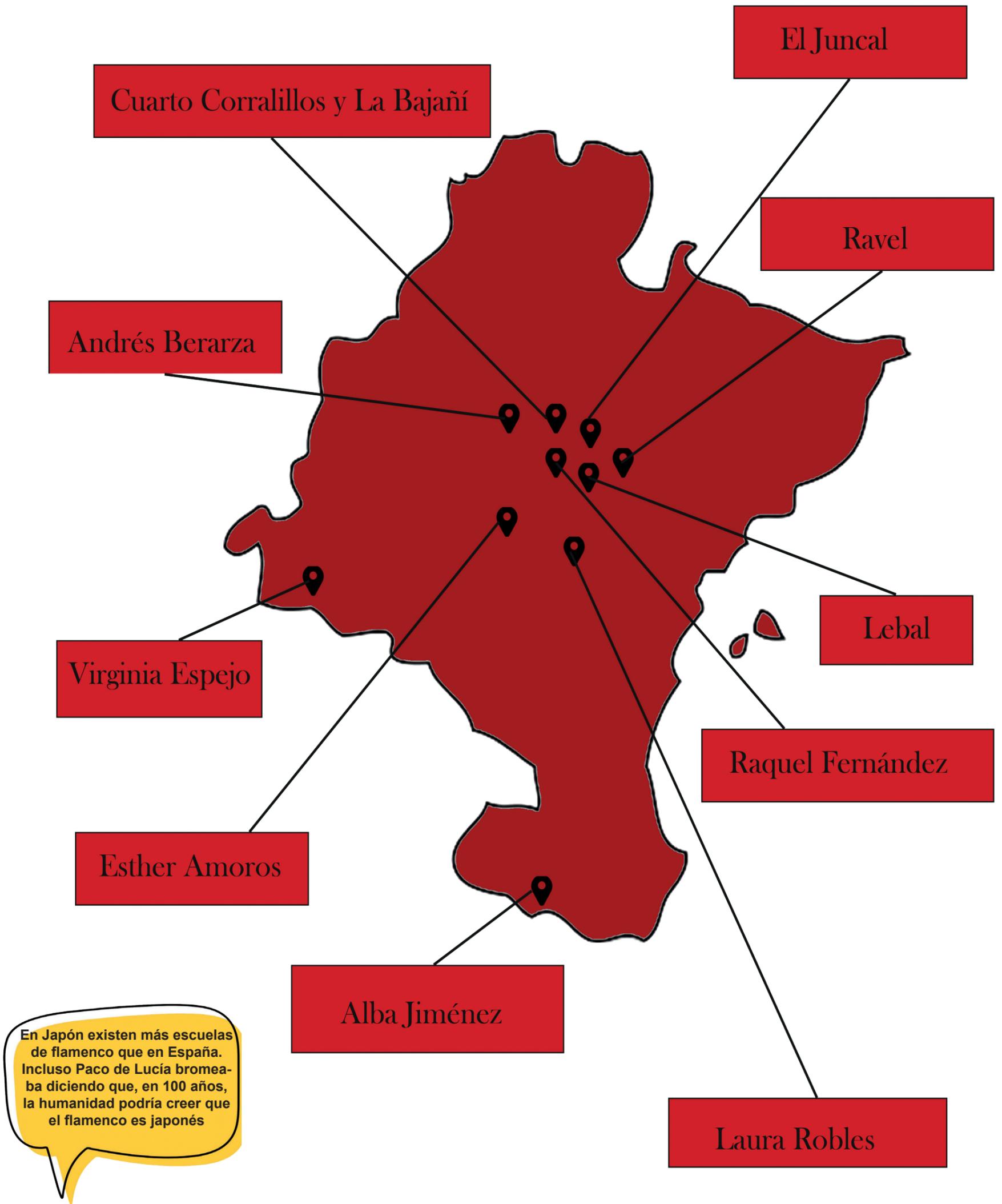
María de Miguel, directora de Ravel.

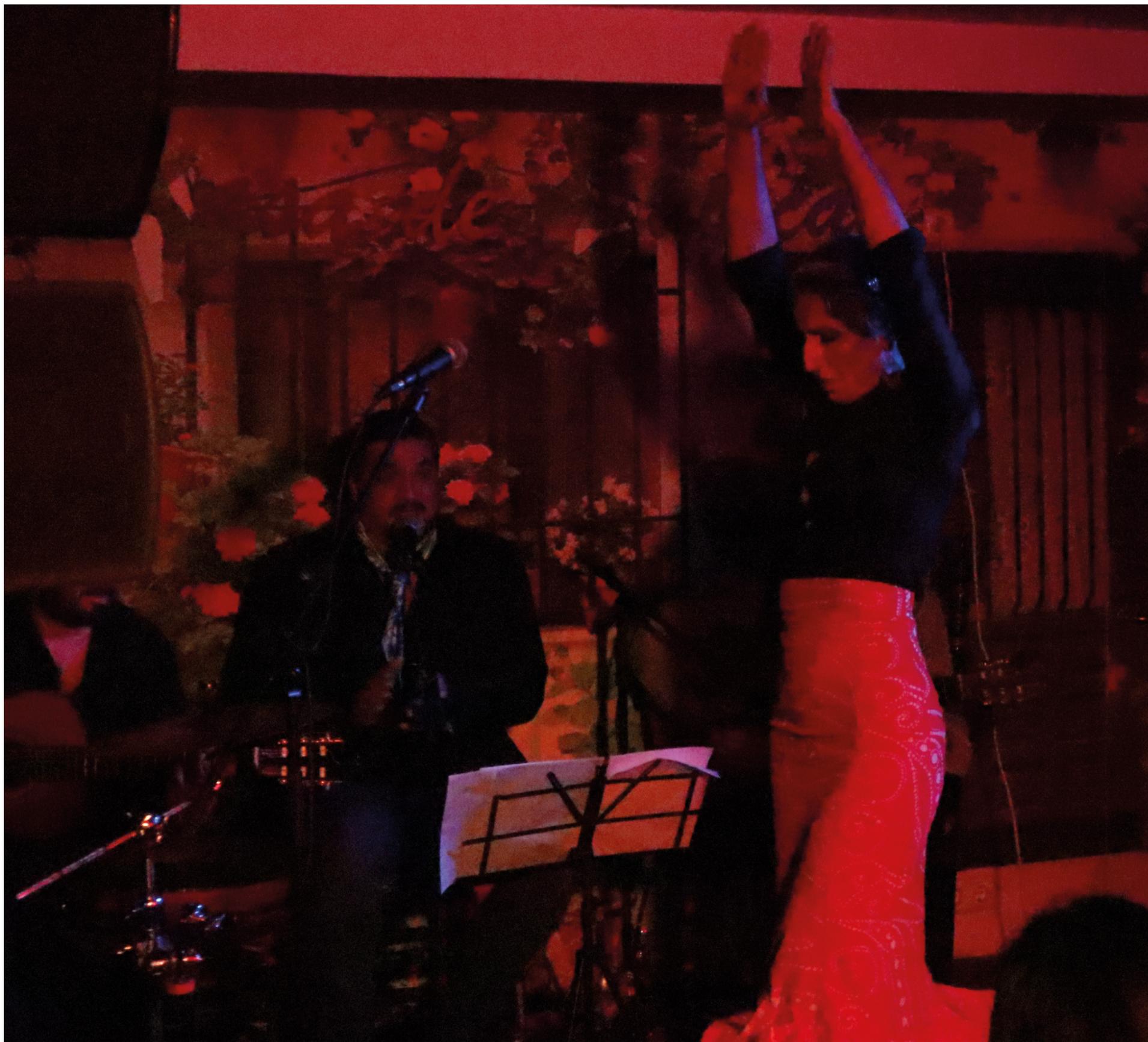


Bailaoras de la escuela Alba Jiménez.



Niñas aprendiendo a bailar en la Escuela Sandra Gallardo.





La bailaora Lidia de Lorenzo, en el escenario.

Casa Sabicas

El hogar del flamenco en Pamplona

SOFÍA CORRALES E
ISABELA OLIVEROS

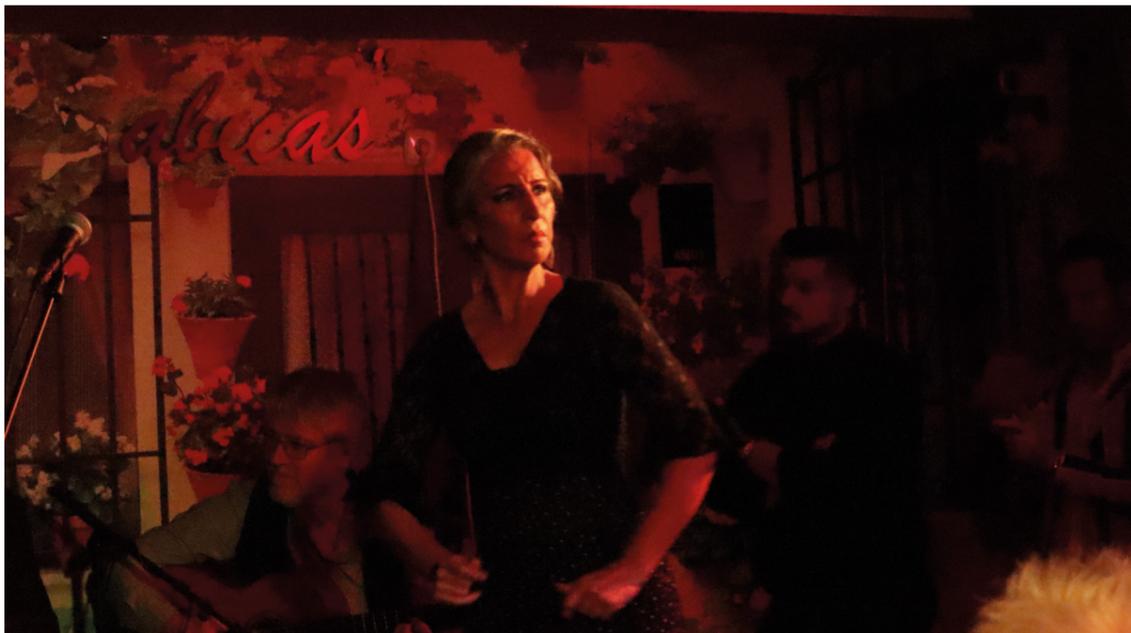
Al llegar a la calle del Carmen de Pamplona se empiezan a escuchar acordes de guitarra. Todavía queda una hora para el espectáculo, pero los artistas ya recorren el lugar conversando con las personas que han llegado y acogiendo a todos como parte de su familia. “¡Eh, qué alegría verte! Te invito a algo. ¿Qué quieres?”, menciona Juan Muñoz, también conocido como Jolis en el mundo del flamenco. Él es el dueño del tablao y con su voz fuerte e imponente la base del espectáculo. Jolis abrió Casa Sabicas en 2014, una ini-

ciativa que nació de su corazón, al igual que todo lo que tiene que ver con el flamenco. “Quería un punto de cultura, alegría y alma para los poetas, cantantes y gente buena con sentimiento y corazón”, recuerda el cantaor. Decidió nombrarlo así en honor al apodo por el que se conoce al maestro Agustín Castellón Campos, pamplonés gitano que cautivó al mundo por su habilidad para tocar la guitarra, como menciona en repetidas ocasiones Toni Sasal, el productor del documental *El fabuloso Sabicas*.

Desde entonces, este lugar ha buscado cumplir su cometido ofreciendo espectáculos llenos de vida, como el de esta noche. “Hay que intentar estar lo más adelante posible”, mencionan algunos al ver

cómo el lugar se va llenando. Los invitados se van acomodando en las nueve mesas rojas que contrastan con el escenario. Son aproximadamente 40 personas las que, pacientemente, aguardan para el inicio de la primera nota musical.

En la barra, los aperitivos van saliendo: tapas con jamón y queso semicurado. Los espectadores pueden escoger entre pedir una caña, un vino o champán. Todo esto viene incluido con la entrada de 20 euros, aunque al entrar al local todos están muy ocupados sirviendo bebidas y saludando a la gente como para estar preguntando por las entradas. Al final, da igual: se sabe que si entras a Casa Sabicas es por que debes estar ahí. La puesta en escena del 9 de noviembre ofre-



Lidia de Lorenzo mira hacia la audiencia.

ce una mezcla de baile y cante flamenco. Jolis muestra su inquietud, en ocasiones subido en el escenario asegurándose de que todos los instrumentos están en su lugar y en otras, pasando entre las sillas rojas con un poco de dificultad, camino del bar, para ver que todo mundo que lo quiera tenga una caña o copa de vino en su mano.

Con el aforo lleno y los artistas acomodados en el escenario, entre ellos el cajonero Keko Galindo y el guitarrista Pedro Planillo Abajo, Jolis se dirige hacia el escenario. “¡Nico, las luces!” le recuerda el cantaor a su hermano, Nico Muñoz, quien está ayudando a gestionar los detalles de la noche (y quien toc la percusión también). Nico deja su puesto en el bar, bajo un rótulo en el que se lee “Flamenco, patrimonio de la humanidad”, y corre para solucionar el problema. En un minuto, las luces amarillas se cambian por unas que tornan cada tanto a rojo, verde y azul. Con todos los músicos en sus asientos, Jolis pide antes de sentarse a su hermano Nico un último favor: “¡Un gin tonic para Keko!”

Javier Asián, el poeta y director artístico del evento, vestido con un traje de rayas en blanco y negro, se

sube al escenario. Empieza a organizar los papeles que tiene en su atril, no con nervios, pero con ganas de empezar. Pide silencio. Por un momento, el ruido de las personas del bar y el silencio de la audiencia están en conflicto; varias personas tratan de ayudar a la causa con un brusco “¡Shhh!”.

EL ESPECTÁCULO

Por fin, las luces de colores fluyen sobre el escenario, empiezan las palmas y el rasgueo de las guitarras. Iluminados por las luces de color azul, rojo, y verde, los artistas cogen aire con fuerza, como si al soltarlo se fuesen los nervios.

En algún punto se observa un flash desde el rincón al lado del escenario. Es Nico, que capta fotos y vídeos de su hermano que probablemente aparecerán luego en las redes sociales de Casa Sabicas.

Javier abre el show con *Romancero gitano*. Las cuerdas de la guitarra se com-

plementan y fluyen entre las palabras de Lorca, llenando silencios y aumentando la tensión en momentos de alta emoción, señalados por la mano levantada del poeta. Después de recitar otro poema, llega el momento cumbre. Aparece la bailaora de la noche, Lidia de Lorenzo, vestida con una blusa negra, falda roja de capas en cascada y su pelo rubio recogido en lo alto de su cabeza en un moño. Inmediatamente toma control del escenario con su peculiar forma de taconear.

Cuando levanta la mirada, tras-pasa todo el camino hasta el fondo de la sala.

¿Será este el duende flamenco del que siempre se habla? Sus manos se mueven con firmeza y naturalidad a través del aire. Sus pies, golpeando con determinación contra el suelo, crean junto a la guitarra un sonido que probablemente no se vuelva a repetir. Los espectadores, atónitos y respetuosos, contemplan el espectáculo con admiración. Lidia le da la espalda a la audiencia para mirar a Jolis con complicidad. Ha llegado su momento de entrar.

El punto culminante se acerca. Jolis vuelve a tomar las riendas, cantando su interpretación de *Verde*, adaptada por Manzanita. Bañado en luz verde, invita a todos a cantar con él con un gesto de la mano. La audiencia se mira entre sí, sonríe y espera expectante a ver quién es el primero en unirse. De pronto, el cuarto se llena de palabras y, amplificado, suena cuarenta veces:

*Verde, que yo
te quiero verde.*

Sí, sí.

Yo te quiero verde.

Ya, yaí.

Yo te quiero verde.

FIN DEL ESPECTÁCULO

El espectáculo termina tan rápido como ha empezado. Las luces multicolor se apagan, la barra se vuelve a llenar de gente y los artistas se vuelven a integrar entre los espectadores. Con una caña en la mano, los intérpretes celebran el trabajo que han hecho mientras hablan con los asistentes, que les felicitan por el espectáculo. Muchos de ellos ya les han visto actuar varias veces, como Asián corrobora: “He estado con gente que ha venido tres veces y me dicen que vendrían a verlo una cuarta. ¿Qué más puedo pedir?”

A la salida, un hombre de unos 60 años recoge su guitarra. Se trata de Pedro Planillo Abajo, que ha estado colaborando con Jolis y Casa Sabicas durante 15 años. Con pelo blanco y gafas cuadradas, porta su guitarra ya recogida y recuerda sus inicios en el flamenco. “Yo no soy gitano ni tengo familia andaluza. El flamenco me buscó a mí”, confiesa.

Planillo no tiene explicación sobre su afición al flamenco. Lo achaca a la divinidad, y asegura: “Es un tema que trasciende hacia los mundos invisibles, a lo que no vemos”. Planillo sonríe y concluye: “La música está relacionada con eso: con el espíritu y con los códigos de belleza.”



El “duende flamenco” es un talento innato que se siente al observar la pasión del cantaor, bailaor o guitarrista en el escenario

“El flamenco me buscó a mí”, asegura Pedro Planillo

Pedro Planillo toca la guitarra en Casa Sabicas.

